

Ilustración Artística



Año XV

BARCELONA 12 DE OCTUBRE DE 1896

Núm. 772

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Llamamos la atención de nuestros suscriptores sobre la advertencia que publicamos en la siguiente página, referente al reparto del tomo de la Biblioteca Universal

OBRAS NOTABLES DEL ARTE CONTEMPORÁNEO



LOS EMIGRANTES,

cuadro de J. A. Muenier (Salón del Campo de Marte de París. 1896)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los suscriptores de la Biblioteca Universal el tomo cuarto y último de América. Historia de su colonización, dominación é independencia. Con él queda completada tan importante obra, que ha merecido los más entusiastas elogios de los críticos, así españoles como americanos.

Para aquellos de nuestros suscriptores que por serlo con posterioridad al reparto de los otros tomos no posean los tres primeros y deseen adquirirlos, se los ofrecemos al precio excepcional para ellos de cinco pesetas cada uno.

Los que no acepten esta combinación y no quieran el tomo que repartimos podrán escoger en vez de éste una de las obras siguientes:

Los ecos de las montañas, por D. José Zorrilla, con preciosas láminas de Gustavo Doré, reproducción reducida de las que adornan la edición monumental.

En familia, interesante novela de Héctor Malot, premiada por la Academia Francesa, profusamente ilustrada.

La leyenda de los Tenorios, por D. José Zorrilla, con hermosos dibujos de José L. Pellicer.

La guerra franco-alemana (1870-71) por el mariscal conde de Moltke, con profusión de grabados.

La última sonrisa, novela de Luis M. de Larra, ilustrada por Alfredo Perea.

Suplicamos á nuestros suscriptores que por conducto de nuestros corresponsales y repartidores nos avisen por cuál de estas dos combinaciones optan, y en caso de querer en vez del cuarto tomo de América. Historia de su colonización, dominación é independencia alguna de las otras obras citadas, nos manifiesten cuál de éstas desean.

SUMARIO

Texto. — La vida contemporánea. Las vendimias, por Emilia Pardo Bazán. — El primer periódico ilustrado, por R. Balsa de la Vega. — República de Costa Rica. — El último baile, por V. de Diez-Vicario. — Expedición anglo-egipcia contra Dongola, por X. — Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Un apóstol, novela original de Gustavo Toudouze, con ilustraciones de Marchetti (continuación). — SECCIÓN CIENTÍFICA: El nuevo buque «Ernesto Bazán», por A. Brisson. Grabados. — Los emigrantes, cuadro de J. A. Muenier. — República de Costa Rica. Jefes del Estado. — Las lavanderas, cuadro de Gustavo Bacarissas. — Expedición anglo-egipcia contra Dongola. Paso de un cañonero por la catarata Jurash, del Nilo. Una brigada de trabajadores ejecutando una «fantasía» ó danza improvisada en honor de la llegada de los cañoneros (dos grabados). — La siesta en el bosque, cuadro de J. Lawton Wingate. — Con el sudor de su rostro, cuadro de Alejandro Milesi. — Granada, estatua de José Alcoverro. — G. Duprez. — El nuevo buque construido por Ernesto Bazán y al cual ha dado su nombre (cuatro grabados). — Redactores del periódico diario de la Habana El Comercio.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

LAS VENDIMIAS

Parecerá sorprendente, pero el verano no es la mejor estación gallega. En los meses de julio y agosto llueve, hace viento, no pocas veces frío, y el paisaje tiene un verdor menos limpio y grato á la vista que en septiembre y octubre. Llegado el equinoccio, si alguna vez San Francisco trae enredadas en su temible cordón las tormentas, truenos, relámpagos y rachas de huracán, también suele ofrecer á Galicia una veintena de días tibios, pacíficos, esplendorosos, de una sequedad y suavidad de ambiente, de una magnificencia azul, que sorprende y encanta como un regalo de Dios.

Al mismo tiempo que

«el aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,»

revítese la naturaleza de galas nuevas también. Siempre han tropezado los pintores del campo gallego con el inconveniente de que la tonalidad uniformemente verde de los prados y las arboledas convierte un lienzo de paisaje — á poco que se les vaya el pincel — en ensalada de lechuga y berros. No por otra causa artistas tan eminentes como Pradilla y Beruete han preferido retratar tipos y costumbres ó copiar riberas y playas, á empaparse en el verdor continuo, monótono, de los bosques y los valles. Verde Erin han llamado poéticamente á Galicia, y si no es Erin (aunque la enlacen con Erin parentescos de raza bien notorios), á verde por lo menos puede asegurarse que no la gana ninguna tierra del mundo. No obstante, si los pintores aprovecharan la tonalidad del otoño, podrían sorprender matices cálidos y ricos, sobre todo en los países de vino, donde la parra adquiere tan bellas tintas purpurinas y doradas.

Al acercarse el momento de la vendimia, conviene advertir que nos quedamos en familia, casi solos, los veraneantes de por acá. Azoradas levantaron el vuelo las aves de paso, no ciertamente porque las haya dispersado el primer soplo otoñal, aquí tan benigno, sino porque las llamaban á sus nidos y á sus cobijaderos diversísimos intereses, múltiples razones, de economía, de conveniencia, de necesidad ó de gusto

y recreo, pues también sucede volar desde Galicia á París ó á Baden. Mas como quiera que por desgracia aquí las aves de paso forman una bandada bien reducida, y el verdadero veraneo lo constituyen los propietarios que vienen á disfrutar de sus quintas y posesiones, apenas se nota la diferencia, y en ciertas comarcas, donde se celebra la vendimia, nunca como ahora reinó el bullicio, estallaron los cohetes y menudearon romerías y bailes.

Aunque no suelen figurar los *crus* gallegos en ninguna lista de fonda ó banquete, lo cierto es que Galicia produce clases de vino agradabilísimas para mesa y para servir con el pescado, las ostras y los mariscos, en vez de los famosos y caros *Sauternes* y *Chably*. Ligero, refrescante, acidulado, sano como pocos, el vino gallego ni fatiga el estómago ni daña al cerebro. Hay clases muy diversas, desde el exquisito Ribero de Avia, ensalzado por la pluma de Miguel de Cervantes, y el meloso *tostado*, hasta la *piquette* ó *chacolí* de mis Mariñas, que sólo á título de refresco se puede recomendar. Hácese este vinagre de uvas agraces, bravas ó *feras*, como aquí dicen, y es axiomático entre los que conocen tal casta de uva, que si alguien coloca un gajo de ellas en el rabo de un perro, el animalito echa á correr y no para en todo un día.

Me apresuro á añadir que esta calidad del vino *mariñán* se debe, no tanto al clima, á la falta de sol que madure el racimo, como al mal cultivo y defectuosa elaboración. Cuando aquí alguien se toma el trabajo de cuidar las viñas, escoger la uva y realizar debidamente las faenas del lagareo y del envase, obtiene un vino claro, color de topacio, amable al paladar, y en todo semejante á las clases inferiores (que en España bebemos por superiores) del celebrado Rhin.

De cualquier modo, en este país no hay vendimia propiamente dicha. La vendimia, con su incomparable animación, sus cantares, sus risas, su embriaguez, su regocijo eternamente pagano, pertenece á los dos Riberos, el Ribero Avia y el Ribero Miño; á esa tierra semi-italiana, de laderas escarpadísimas, donde, plantada en forma de anfiteatro, recoge la cepa, según la frase de Dante, *il calor del sol, che si fa vino — giunto al umor che dalla vite cola*.

Por despeñaderos en que el menor traspié puede llevar al descuido á estrellarse sobre las lajas que rugiendo combate el río, ascienden sin miedo los *carretones*, llevando á las espaldas el inmenso cestón ó *culeiro*, cuyos bordes rebosa el racimo, de granos negros y bruñidos como cuentas de ónice, aunque los empañe ese imperceptible vaho pegajoso que indica la madurez y calidad de la uva. Mientras los de los canastos trepan monte arriba, allá en lo hondo de la cañada resuena el canto de los vendimiadores y vendimiadoras. Es una melodía viva, interrogadora, diálogo en que el hombre requiebra y la mujer se defiende con las armas de la burla y el desdén. Mientras caen los racimos en los cestos, desgránanse igualmente las coplas risueñas y provocativas y los *ailalás* picarescamente retadores.

Hay una parte de la faena de la vendimia que no quisiera describir, porque conozco damas que con presenciaria una vez han renunciado para toda su vida á catar el vino. No en balde se toma el racimo por símbolo de la humillación que ensalza. Para subirse á la cabeza, tiene que prestarse á que lo estrujen los pies; ¡y qué pies, Dios santo! Endurecidos por la fatiga; jamás entregados á la ciencia y á los finos instrumentos del pedicuro; con un dedo de polvo y barro sobre cada dedo de carne, van aquellos pies zahareños y montunos á lavarse, por primera vez en el año, con el fresco zumo que suelta la uva al reventar...

Demasiado sabemos, señores químicos, que la fermentación es uno de los milagros de la naturaleza, la cual da al hombre el admirable ejemplo de eliminar lo sucio y lo impuro, y transformarse sin conservar más que los elementos confortativos, nutritivos y generosos; sí, lo sabemos, y que de tantas porquerías sale una cosa excelente y neta por demás; y con todo eso, como la fermentación se verifica allá en las oscuras entrañas del tonel, y la faena de los *pisones* se hace ante nuestros ojos, y les vemos surgir todos morados con las heces, habiéndose bañado en el zumo que luego hemos de guardar, estimar y beber..., los sentidos son más fuertes que el raciocinio, y no extrañamos la determinación de las que se consagran al agua, al agua casta, humilde y preciosa...

No insistamos más en este punto negro de las vendimias. Pensemos sólo en lo que las hace tan animadas, tan distintas de las otras fiestas del campo. Mientras duran, ningún cosechero pone coto ni á la golosina de las mozas que pican el racimo, ni á la sed de los gañanes. Uva y vino á discreción, engendran una alegría de vivir que se revela en los cantos, en las bromas, en las danzas. Por las noches, en vez

de entregarse rendidos al sueño, se congregan los trabajadores ante la puerta de la bodega ó en el patio de la solariega casa, y la pandereta repica y las conchas resuenan, y las *postizas* se entrechocan, preluando la *ribeirana*. Los maliciosos insinúan que durante las vendimias y al retorno de la labor, todavía se rinden más sacrificios á Eros que á Baco, y es más frecuente encontrar las palomas del carro de Citerea que los tigres de la carroza del gran Dionisos. Problemas mitológicos que no me encargo de resolver.

El señorío de estos países vitícolas, tan sociable como se suele mostrar durante el verano, en tiempo de vendimia se dispersa, y cada cual atiende á su viña, á sus cubas, á sus lagares, á preparar la cosecha para que el vino no desmienta sus condiciones, y el arriero comprador, al extenderlo sobre la blanca manga de su camisa, no tuerza el gesto encontrando en el color pálido ó sospechoso del *caldo* la prueba de su inferioridad. Galicia no tiene que temer, como Castilla, Aragón y Navarra, ahogarse en su propio vino. El que aquí se produce consúmese parte en la comarca, parte en la exportación á América, donde lo pagan bien, y á algún punto de España — Madrid especialmente. — Es este vino uno de los más puros y sin mezcla que pueden encontrarse; salvo el azufre que para evitar el oídium recibió la uva, y la pez de la corambre, los dos catadores del cuento de Sancho no encontrarían en él sabor extraño alguno: merece el dictado de moro, y los cosecheros de las márgenes del Avia prefieren que se les tache de atrasados en los procedimientos, á que se insinúe siquiera que bastardean la que puede llegar á ser sangre de Cristo, con cualquier indecencia francesa, como el perfume de raíz de lirio que comunica al Burdeos su ponderado *bouquet*.

No sé si la pasión por los frutos de la tierra me lleva á ensalzar más de lo debido el vino *ribeirano*; lo que sí afirmo, y nadie lo desmentirá, es que la vendimia debe revestir especial poesía y atractivo pintoresco en una comarca que tendrá similares, pero no superiores en belleza, ni en España ni en el mundo.

Siguiendo el curso del Avia, río coronado más que de espadañas y lirios, de pámpanos y lozanas hojas de vid, se admira una serie de vistas paradisíacas; y en el condado de Salvatierra, país de viñedo también, el Miño ve madurar á diestro y siniestro el néctar galaico y el lusitano. Sin duda el clima influye menos de lo que suele creerse en la calidad de la uva, pues los pocos grados de diferencia que existen entre las regiones más frías de Galicia y las márgenes del Duero, no impiden que aquí recojamos el vino menos alcohólico que existirá en el mundo, y los portugueses el más rico en alcohol, el terrible y delicioso *Oporto*, complemento de las sobremesas británicas, enemigo del hígado, al cual ataca sañudamente, y digno heredero de aquellos vinos densos y oscuros, como el falerno y el másico, que los cónsules romanos conservaban en ánforas puntiagudas.

Otros vinos celebrados en Galicia son el de las márgenes del Ulla, y el de los escarpes del Sil. Podrán estos vinos valer poco ó mucho, como el de Ribadavia, á pesar de los encomios de Cervantes, testigo de mayor excepción, aunque ninguno de sus encarnizados comentadores y biógrafos ha averiguado que fuese devoto de Baco en grado sumo; pero la región donde se producen es sin discusión pintoresca y extremada. ¿Y qué más se le ha de pedir á un vino? No puede presumir de otro tanto el de Jerez, que se da en una tierra seca, árida y calcinada por el sol, donde la vendimia no puede ser labor alegre, á pesar del carácter animado de los hijos del país.

Después de la vendimia y las operaciones del lagareo y el envase, viene otra labor graciosa y delicada, de la cual suelen encargarse las mujeres, y muchas veces las señoras, por no fiar á nadie tal cuidado. Es la cuela del racimo, no sólo del que ha de servir para postre en la mesa, sino del que, secándose poco á poco y reconcentrando en la capsulita de cada globo de uva la esencia y fragancia del zumo, como en rico pomo de ágata, ha de ponerse en condiciones de suministrar el *tostado*, único vino dulce que posee Galicia, y que se asemeja mucho al *Pedro Jiménez*. El *tostado* no se vende: se guarda en la bodega del cosechero; algunas veces se entierra, para desenterrarlo el día de la boda de un hijo ó del bautizo de un nieto; y entonces suele aparecer convertido en una pella de azúcar.

Dentro de breves días, el mosto nuevo hervirá en las fustallas, y para dar pretexto á las primeras libaciones, vendrá la friolera castaña vestida de cuero, acurrucada en el ollón ó saltando gozosa entre la brasa, nuncio del invierno, que nos empuja hacia la ciudad.

EMILIA PARDO BAZÁN



EL PRIMER PERIÓDICO ILUSTRADO

10 de octubre de 1785

No creo que pueda discutirse la importancia de esta *efeméride*. Es el periódico el vehículo más grande que el pensamiento tiene en la actualidad, para la difusión y vulgarización de las ideas. Mientras la cultura humana no alcanzó la variedad infinita de manifestaciones con que hoy se muestra, los medios de vulgarizar y expresar las ideas fueron adecuados al dinamismo intelectual. Por eso, desde el *papyrus* en que las doctrinas, así religiosas como científicas, etc., se escribían para no salir á la luz pública jamás, hasta las tablillas cubiertas de cera en que se daba cuenta en tiempos de los romanos de los sucesos de más bulto; desde los libros ilustrados por los pacientes miniaturistas de la Edad media, hasta las hojas manuscritas que circulaban al finalizar esa época y cuyo contenido, como por ejemplo, las coplas de Mingo Revulgo, aprendía de memoria la gente; desde los primeros libelos (entiéndase esta palabra en el sentido primordial) impresos en Holanda y Alemania hacia los años de 1450 á 1470, hasta las *Gazzette* venecianas (*Zeitung* alemanas); desde el primer periódico político fundado en comienzos del pasado siglo, hasta el diario que en la actualidad tira cientos de miles de ejemplares, el pensamiento tuvo los medios precisos de expansión.

Mas no era bastante para la vida intelectual de este siglo la hoja impresa, donde toda cuestión política, social y religiosa se estudiara, aquilatara y discutiera; el pensamiento humano, la humana cultura, con sus ansias siempre crecientes de mayores adelantos, para marchar más rápidamente á la finalidad con que el hombre sueña, esto es, el perfeccionamiento de la humanidad, buscó en la representación gráfica por medio del grabado en metal, por medio de la litografía, por medio del grabado en madera, por medio del fotograbado, en fin, por los medios que la química y la física han descubierto en estos últimos tiempos, auxiliar poderoso de la palabra escrita. Especialmente en cuanto atañe á las bellas artes, á las ciencias arqueológicas, á la mecánica, á las industrias artísticas, á la obra exclusivamente literaria, á las ciencias naturales, la *ilustración* vino á completar la tarea del sabio, del industrial, del literato, poniendo ante los ojos del vulgo, juntamente con las ideas la forma, unidos el objeto y su descripción. Pero donde la *ilustración* cumple su altísimo cometido es en los periódicos y revistas que tratan del arte y de las ciencias é industrias que le son auxiliares ó anexas. No se hubiera refinado tanto la cultura artística, ni adelantado las mismas ciencias históricas lo que hasta el día han adelantado, sin el auxiliar del lápiz del dibujante ó el objetivo de la máquina fotográfica. Por minuciosas y eruditas que sean las descripciones que, por ejemplo, los Champolion, los Botta, los Mariette, los Humann nos hagan, así de los templos egipcios ó asirios como de la escultura de estos pueblos, como de las maravillas del altar de Pérgamo, si la fotografía ó el dibujo no viniesen en auxilio de las descripciones de esos sabios orientalistas y egiptólogos, tengo por cierto que la gran masa de los lectores de tales escritos no hubieran podido formar cabal

juicio del valor estético ó arqueológico de esas obras de arte, de esos monumentos que atestiguan la cultura de pueblos que han sido hace miles de años.

De mí sé decir que cuando por vez primera vi reproducida gran parte de la obra de los pintores místicos de Italia de los siglos XIII y XIV, hube de reformar en gran parte el concepto que del senso estético y del rumbo de ese senso en la patria de los Mantegna, Orcagna, Giotto, Lippi, Fra Angélico, me habían hecho formar críticos é historiadores. Entonces, examinando las reproducciones fotográficas, pude anudar cabos sueltos en la marcha de la pintura, que no había podido anudar leyendo á Muntz y al mismo Taine. Y es que ya prescindiendo del juicio crítico, el escritor que describe una obra de arte, necesariamente deja en el tintero detalles, impresiones, si se quiere nimias, pero que son eslabones que enlazan ideas y sentimientos; y en fin, que por clara y minuciosa que sea la descripción de una obra de las artes de la pintura, de la escultura ó de la arquitectura, jamás la palabra logrará que el oyente ó el lector puedan reproducirla en su imaginación ni aproximadamente. Así pues, la labor del historiógrafo de arte, del crítico, del arqueólogo debe ir acompañada del objeto que estudia; su misión es la de discurrir á propósito del cuadro ó de la estatua, no la de describir; la de ilustrarnos, emitiendo ideas propias y haciendo historia.

**

El grabado en madera sustituyó á la ilustración á mano inmediatamente que el prodigioso invento de Gutenberg comenzó á funcionar. Desde los últimos años del siglo XV los libros aparecen historiados ó ilustrados con grabados en madera representando motivos religiosos, históricos, de costumbres y alegorías, y con retratos (especialmente en Alemania y Holanda) y decorativa de heráldica, flores y frutas. Dürero, Wolgmulh, Holbein, Botticelli, Miguel Angel, Rafael, en fin, los más grandes artistas concurren al florecimiento de la *ilustración* por medio del grabado en madera; después en metal, dibujando todo género de asuntos. El libro ocupaba el lugar que siglos más tarde debía ocupar el periódico, y al libro dedicaron sus talentos pintores y escultores. No queda limitado el campo de acción al libro de ciencia, al religioso ó al histórico. La cultura avanzaba rápidamente y el pensamiento comenzaba á concebir ideas nuevas y á mirar hacia otros puntos; mas todavía era suficiente el libro para la expansión de esas ideas. Así pues, á fines del siglo XV aparece la *Crónica de Nuremberg* ilustrada profusamente con representaciones de batallas, de retratos de gentes de entonces, de costumbres. En el siglo siguiente, entre numerosas obras científicas y artísticas, editóse un libro que trataba de viajes en Turquía, ilustrado con gran número de episodios, de tipos y costumbres del país. Seguidamente se ilustran las *Metamorfosis* de Ovidio y el desvergonzado y satírico libro de Maquiavelo *La Mandrágora*. En el siglo XVIII las pastorales de Longo merecen el honor de ser ilustradas por Felipe de Orleans, y en la misma época en Inglaterra, en Francia y en Holanda las costumbres las reproducen el lápiz y el buril.

Ya estamos llegando á la fecha en que comenzó á publicarse allende los Pirineos, en París, el primer periódico ilustrado. El día 10 de octubre de 1785 apareció en aquella capital... *Le Magasin des modes nouvelles françaises et anglaises* con figurines coloridos y dibujados por un artista de bastante fama, Defraigne. Sigue á este periódico *El Correo moral y político*, que ve la luz pública en Berna en los primeros días del año de 1798, y veinticinco años después, en Madrid, otro periódico ilustrado viene á aumentar el número de las publicaciones periódicas *con figuras*, como decían por entonces.

**

Cierto que el primer periódico ilustrado que hubo en España, y al cual me refiero especialmente en esta *efeméride*, no fué, ni mucho menos, una maravilla artística, ni siquiera tipográfica. No trataba de las Bellas Artes ni de las ciencias; en sus páginas no se reprodujo cuadro, estatua, monumento, paisaje, ni motivo alguno que tuviese conexión con las obras del pincel ó del cincel. Por el siguiente documento que encontré en ocasión de registrar algunos armarios con papeles en la casa de mis antepasados en Galicia, podrán saber los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA cuál era el carácter del citado periódico. Dice así el documento á que me refiero: «Excelentísima señora doña Concepción Cos, condesa de Medina, vizcondesa de Peña Parda. — Muy excelentísima señora: Por indicación de la Excm. señora condesa de Montijo, que me distingue con su amistad, me dirijo á usted para suplicarle su valiosa ayuda en la empresa que voy á fundar; por su parte la señora condesa de Montijo, como la señora duquesa de Híjar y las más altas damas de la corte me prestan su apoyo, para el mismo fin, que es el de publicar un periódico que dé noticia de las *modas* de París. Creo de tanta necesidad para el buen gusto una publicación de esta índole, que más que á mis deseos, sirvo al de las señoras elegantes españolas, que para vestir bien necesitan de las costureras y modistas de Francia. Se llamará *El Periódico de las damas*, y traerá patrones y figurines, hechos en París sobre la última moda, y lo recibirán las señoras todas las semanas con los dichos figurines sueltos y los dichos patrones cortados de modo que sirvan para todos. Ruégole, Excm. señora, me diga si cuento con su adhesión, etc., etc. — León Amarita.»

Efectivamente, como decía el director Sr. Amarita en el copiado documento, escrito el día 30 de septiembre de 1822, *El Periódico de las damas* apareció por vez primera el día 14 de noviembre de dicho año, pero no con la regularidad semanal ofrecida, sino dejando intervalos más ó menos largos, algunos de más de veinte días.

Solamente pude alcanzar á ver unas cuantas páginas de uno de los números; dichas páginas, que estaban atestadas de versos traducidos del francés, no tenían fecha alguna.

Los figurines, que eran de señora y caballero, pertenecían al periódico parisiense *L'Observateur des Modes*, como dice (pues tampoco de éste pude lograr ver ninguno) D. Eugenio Hartzbusch en sus *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños*.

En el año de 1835, el día 5 de enero vió la luz pública (que yo sepa) el primer periódico de artes ilustrado de España. Fundáronlo en Madrid un notable escritor y un no menos notable pintor, D. Eugenio Ochoa y D. Federico de Madrazo. Titulóse dicho periódico *El Artista* y no vivió más de quince meses. Seguramente que pocas personas desconocerán el periódico á que aludo, pues á pesar de su corta vida, así por el texto como por las magníficas ilustraciones que contenía, llamó poderosamente la atención. Sucedió á esta revista periódica otra de la misma índole, órgano de la célebre sociedad *El Liceo*, y que llevó ese título. En el mismo año de 1837 vino al estadio de la prensa la revista ilustrada *No me olvidés*. El día 3 de abril de 1836, catorce meses antes de estos dos últimos, comenzó su publicación el famoso *Semanario pintoresco español*, que vivió veintidós años. Al presente son incontables los periódicos ilustrados mensuales, quincenales, semanales y diarios que se publican en España.

R. Balsa de la Vega

REPÚBLICA DE COSTA RICA

Cumpliendo lo que ofrecimos en nuestro número de primero de año, de completar la colección de retratos y biografías en el mismo publicada á medida que fuéramos recibiendo los datos de los Estados que en él no fueron incluidos, damos hoy los referentes á la República de Costa Rica.

Esta república unitaria de la América central, está situada entre la de Nicaragua al Norte, el mar de las Antillas al Este, la República de Colombia al Sudeste, y el Océano Pacífico al Sud y Sudoeste. Ocupa una extensión de 59.570 kilómetros cuadrados y tiene cerca de 250.000 habitantes. Divídese en cantones y distritos para su régimen interior y en grupos de distritos denominados provincias y comarcas para los efectos administrativos, judiciales y fiscales. Sus provincias son cinco: San José, Cartago, Heredia, Alajuela y Guanacaste: las comarcas son dos: Punta Arenas y el Limón. La capital es San José con unos 20.000 habitantes.

JEFES DEL ESTADO DE COSTA RICA

JUAN MORA. — Nació en San José en 12 de julio de 1784 y fué el primer presidente de la República de Costa Rica, elegido el 8 de septiembre de 1824. A su administración se debieron las instituciones fundamentales del país, entre ellas la Constitución promulgada el 26 de enero de 1825. En 1.º de marzo de 1829 fué reelegido para el mismo cargo y cesó en él el 2 de marzo de 1833. Durante los ocho años de su mando tuvo el arte y la rara facilidad de gobernar á su patria en paz, salvándola de las borrascas de la revolución. Al terminar su segundo período, el congreso dispuso que se colocara su retrato en el salón de sesiones como premio á sus virtudes y servicios.

RAFAEL GALLEGOS. — Designado para sustituir al anterior en 9 de marzo de 1833, renunció la presidencia el 4 de igual mes de 1835, siendo reemplazado interinamente por D. Juan José Lara. En 1.º de mayo de 1845 sustituyó provisionalmente al presidente D. Francisco Oreamuno, pero una sublevación militar estallada en junio siguiente le derribó del poder.

BRAULIO CARRILLO. — Este notable estadista ocupó un lugar distinguido entre las celebridades de su patria, habiendo desplegado grandes cualidades como gobernante, pero haciéndose al fin malquisto por su ambición y tendencias absolutistas. Nació en Cartago en 1800 y siguió la carrera del foro. Desempeñó sucesivamente los más importantes cargos y en 5 de marzo de 1835 fué elegido presidente de la República. Durante su mando, y con motivo de haber abolido el diezmo, estalló en Cartago, Alajuela y Heredia una importante revolución, que sofocó con energía. Cesó en 1.º de marzo de 1837 por haber declarado la Asamblea terminado su período administrativo, siendo sustituido interinamente por D. Joaquín Mora en 1.º de agosto del mismo año. El 27 de mayo de 1838 volvió á ocupar el poder, que convirtió en dictadura, y trabajó con ahinco por la disociación de la federación centro-americana y por hacer de Costa Rica un Estado completamente libre é independiente de todo lazo político. En 8 de marzo de 1841 promulgó la *Ley de garantías*, en la que se declaró Jefe perpetuo é inviolable de la República costarricense; pero su rigidez y su conducta autoritaria le hicieron odioso, y habiendo invadido el país el general Morazán, le derribó del poder en abril de 1842. Por efecto de una venganza personal pereció asesinado en San Miguel en 1845.

MANUEL AGUILAR. — Fué elegido presidente en 17

de agosto de 1837 al terminar Carrillo su primer período, y apenas en posesión del poder tuvo que sofocar una sublevación militar encaminada á reponer á su antecesor. Otro motín, ocurrido en 27 de mayo de 1828, consiguió derrocarlo y sustituirle por Carrillo.

FRANCISCO MORAZÁN. — En el n.º 731 de este periódico se han dado suficientes datos acerca de este general y hombre político que tanto trabajó por restablecer la disuelta federación centro-americana. Al derribar á Carrillo en 1842 apoderóse del poder, y el 15 de julio la Asamblea de Costa Rica lo nombró por unanimidad Jefe provisional del Estado. Una revolución estallada en San José lo derrocó y pereció fusilado en 15 de septiembre del mismo año.

JOSÉ MARÍA ALFARO. — Designado en 23 de septiembre de 1842 para Jefe provisional del Estado, durante su mando se promulgó la Constitución de 9 de abril de 1844. Cesó en 21 de noviembre de este año. Un motín militar lo elevó nuevamente á la presidencia en 7 de junio de 1846, desempeñándola hasta mayo del año siguiente. Durante este segundo período promulgóse el 10 de febrero de 1847 la tercera Constitución de Costa Rica.

FRANCISCO MARÍA OREAMUNO. — Nació en Cartago y siguió la carrera de leyes, distinguiéndose como hombre de gran talento y cultura. Diputado en 1843 á la Asamblea Constituyente, fué nombrado poco después vicejefe del Estado, y al cesar Alfaro por primera vez en la presidencia, la obtuvo Oreamuno, aunque con disgusto y repugnancia, por gran mayoría de sufragios. El exagerado sentimiento regionalista que dominaba en su patria, y que hacía enemigos entre sí á los departamentos, dado que ninguno veía con agrado las disposiciones que beneficiaban á otro, le disgustó del mando, y en abril de 1845 hizo renuncia de éste y se trasladó á Cartago. Dióse entonces el raro caso de que se formara proceso á Oreamuno por insistir en su renuncia no admitida por las Cámaras; pero al fin consiguió que se la aceptasen.

JOSÉ MARÍA CASTRO. — Elegido constitucionalmente en 7 de mayo de 1847 con el título de presidente, denominación con la que se sustituyó la de jefe supremo ó primer jefe, dominó poco después una insurrección promovida en la inquieta Alajuela, por lo que el Congreso le otorgó el nombramiento de general. El 31 de agosto del año siguiente, á petición unánime de las municipalidades, Costa Rica sustituyó el nombre que llevaba de Estado por el de República, definiendo así su situación política y su soberanía. La administración de Castro fué agitada por asonadas y motines, y cansado éste de tener que reprimirlos, presentó en 16 de noviembre de 1849 su renuncia al Congreso, el cual se la admitió, no sin declararle Benemérito de la Patria y fundador de la República de Costa Rica. Durante su mando se promulgó la sexta Constitución, por la cual se fijaba en seis años la duración del cargo de presidente y se establecía que el poder legislativo residiera en una sola Cámara. Castro ocupó de nuevo el poder en 1866, pero á los dos años fué derribado por los generales Salazar y Blanco.

JUAN RAFAEL MORA. — Era vicepresidente durante la administración del anterior, y por su renuncia se encargó del poder ejecutivo en 26 de noviembre de 1849, siendo confirmado por elección popular para desempeñarlo hasta 8 de mayo de 1853. Reelegido en esta fecha, ocupó con gran brillantez su elevado puesto hasta 1859. Durante su administración se ajustó un concordato con Roma, se fomentaron en alto grado los intereses materiales de la República y se rechazó bizarramente la invasión del filibustero Walker.

JOSÉ MARÍA MONTEALEGRE. — Elegido con arreglo á la nueva Constitución promulgada en 27 de diciembre de 1859, gobernó hasta 1863.

JESÚS JIMÉNEZ. — Fué nombrado presidente en mayo de 1863 y ejerció tres años el cargo. Ocupó nuevamente la presidencia en 1868 y la desempeñó hasta 1870.

BRUNO CARRANZA. — Fué elegido en 1870, pero una revolución dirigida por el general Guardia, le derribó del poder en abril del mismo año.

TOMÁS GUARDIA. — Habiendo abrazado la carrera de las armas, batióse denodadamente en 1855 contra los invasores filibusteros, obteniendo el grado de capitán; distinguióse también en otras campañas, y en abril de 1869 era coronel y comandante general de la provincia de Alajuela. Los acontecimientos políticos le obligaron á presentar su dimisión, y disgustado con un gobierno que no atendía á labrar la felicidad de la patria, encabezó una revolución que le hizo dueño del poder. Reunida la Convención nacional, eligió á Guardia en 1872 presidente con arreglo á la nueva Constitución de Costa Rica promulgada en 22 de diciembre del año anterior. La marcha próspera que imprimió dicho general á todos los ramos de la administración le hicieron sumamente popular, por

lo cual mereció ser reelegido en 1878, conservando su elevado puesto hasta el término de su período ó sea hasta abril de 1882.

ANICETO ESQUIVEL. — Al terminar el general Guardia su primer período presidencial en 1876, fué elegido en su lugar, pero una insurrección le desposeyó en el mismo año.

VICENTE HERRERA. — Sustituyó provisionalmente al anterior en 1876 y gobernó hasta 1878 en que fué reelegido el general Guardia.

PRÓSPERO FERNÁNDEZ. — Después de combatir con arrojo contra los filibusteros mandados por Walker, ascendió grado por grado al de general de división, y en agosto de 1882 tomó posesión de la presidencia, para la que fué elegido casi por unanimidad. Al terminar su período en 1886 dejó fama de excelente gobernante y de hombre recto y probo en todas sus medidas.

BERNARDO SOTO. — General de división, fué nombrado presidente en 1886, y durante su mando se aliaron las repúblicas de Costa Rica, Nicaragua y el Salvador contra el general Barrios, presidente de Guatemala, quien pretendía restablecer por la fuerza de las armas la federación centro-americana y que fué vencido y muerto en la contienda.

JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ. — Abogado de nombradía, ocupó los más importantes cargos de la República, y en 1.º de diciembre de 1889 fué elegido presidente por gran mayoría de votos. Gobernó desde 1890 á 1894 con sumo acierto, reformando la instrucción primaria, fomentando la inmigración y manejando los fondos públicos con toda integridad.

RAFAEL IGLESIAS. — Tribuno elocuente y hombre de gran iniciativa, ha merecido, á pesar de su juventud, pues sólo cuenta 35 años, ocupar puestos muy principales en su patria, entre ellos el ministerio de Guerra y Marina durante la anterior administración. Fué elegido presidente en 1894, y hoy desempeña con acierto y aplauso el alto cargo á que le ha elevado el voto de sus conciudadanos.

EL ÚLTIMO BAILE

Me encontraba en el baile al cual asistía por compromiso, por no dejar mal á los amigos que habían contado conmigo.

Nos separamos al llegar al salón, y en tanto que ellos corrían de un lado para otro buscando pareja de su gusto, tomé yo asiento en una butaca, resuelto á contemplar el cuadro que se me ofrecía en aquel abigarrado conjunto de figuras que alegres y bulliciosas iban desfilando ante mis ojos como en un cosmorama.

Es triste cosa, que pocos comprenderán, esto de ir á un baile á sabiendas de que voy á aburrirme. Sin embargo, siempre me pasó lo mismo; y aún no he podido comprender ese tan decantado placer que experimentan los idólatras de Terpsícore, dando saltitos y piruetas que siempre encontré ridículos. Y menos mal si los pollos de hoy se contentan con esto y no abusan de las bebidas, convirtiendo el baile en inmensa sala tabernaria...

Cuando asisto á algún baile, sólo he conseguido que acudan á mi mente tristes recuerdos de mejores días, que me llenan el ánimo de pena y melancolía. Engolfado con tales ideas, arrellanado en la butaca con los brazos cruzados y la vista perdida en el espacio, me veo solo en medio de tanta gente, al parecer alegre, y mientras llegan á mi oído, envueltas en el rumor de tanta animada conversación, las notas que la orquesta derrama sobre aquella turba agitada y revoltosa, casi sin proponérmelo, viene á mi memoria el recuerdo de una mujer, recuerdo que ha sido mi tormento y el acicate de mis deseos en infinitas ocasiones. Aún hoy, cuando de ella me acuerdo, siento el calofrío que enerva, y algo así como el eco de un suspiro parece resonar en mis oídos, tan dulce y suavemente como en otro tiempo resonó la melancólica voz de aquella encantadora criatura.

La conocí en un baile. Cuando de un lado para otro paseaba yo la pesada carga de mi aburrimiento, alegre y expansiva acercóse á mí, diciendo con cariñoso acento: «¡Cómo te aburres..., tonto!» Efectivamente no me divertía; mas con sus miradas y sonrisas de ángel tentador, conseguí distraerme un poco, logrando por último, aunque sólo por aquella noche, que me reconciliara con el baile... ¡Quién sabe si su recuerdo es la causa de que estas parejas que ahora danzan vertiginosamente me parezcan figuras irrisorias, entes ridículos!..

Pasé con ella; poco á poco fuí fijándome en aquella mujer á la cual me fué imposible ver el rostro, aunque presumí sería bellísimo y radiante de felicidad: momento hubo en que me creí el ser más dichoso de cuantos bailaban en aquel salón...



República de Costa Rica.-Jefes del Estado

(de fotografías remitidas por D. Antonio Font, nuestro corresponsal en San José de Costa Rica)

¿Qué traje vestía?. Seguramente el traje aquel no está clasificado ni tiene nombre conocido: era un conjunto de telas, gasas, sedas y plumas que en rica y caprichosa amalgama fueron colocadas con gusto exquisito para adornar tan primoroso cuerpo... Con el crujiente raso enlazábanse cintas y gasas bordadas de figuras y en las cuales surgían las flores de brillantes colores; lindo zapato de seda aprisionaba el diminuto pie, dejando adivinar el camino de encantos desconocidos, y sobre los sedosos bucles de sus rubios cabellos espléndida diadema de brillantes producía chispazos de oro y colores.

Cubría la mitad de su rostro negro antifaz, bajo el cual se destacaba el claro azul de sus pupilas, como espléndida aurora que surge de las sombras de la noche, y descubiertos eran los rojos labios y el cutis terso y nacarado, convidando á ensueños voluptuosos... Yo no sabía quién pudiera ser aquella mujer... Que me conocía era indudable, y seguramente con alguna intimidad, por cuanto sabía las condiciones de mi carácter y otros mil pequeños detalles de mi vida íntima...

En su charla amorosa decía, reconviéndome cariñosamente: «Pero, hombre, ¿á qué has venido al baile?.. ¿A filosofar?..»

Y en tanto yo me reía de sus ocurrencias, celebrando aquella locuacidad que me entretenía tan agradablemente, sin saber por qué, oprimía con vehemencia el brazo que me tenía abandonado; sentíame dichoso junto á mi bella desconocida, y con fruición de enamorado pretendía recoger la mirada de aquellos dulces ojos y aspiraba con avaricia el perfumado aliento de su rosada boca...

«¡Ea!, continuó diciéndome con coquetería encantadora. De sobra sabes que á estos sitios es ridículo venir y no divertirse. ¿Quieres ser mi caballero esta noche?..»

La orquesta preludiaba un hermoso vals de *Strauss*, y á los pocos momentos una pareja más giraba vertiginosamente, perdiéndose en las vueltas de aquel *maremágnum* inconcebible...

Después, cuando consiguió su propósito, cuando su infantil alegría logró disipar en parte mi *spleen* de aquella noche, aquella mujer de incógnito rostro me dió una prueba de la bondad y hermosura de su alma.

Su historia, referida en cuatro palabras, púsome al corriente de su vida, y comprendí entonces que tan divina criatura remataba sus sonrisas con lágrimas, y que sus alegrías tenían también nublados de tristezas...

Era una de tantas criaturas arrojadas en medio del arroyo por la miseria ó la falta de cariño. Sin padres, sin parientes, creció, y sin un amor desinteresado que la guiase con solicitud por los escabrosos senderos de la vida, puso su esperanza, su felicidad y cuantas dulces emociones pudiera abrigar en su corazón, en un hombre. Quiso con toda su alma, con ese cariño único verdad, con ese cariño de los pocos años en que todo lo vemos del azul más puro, sin manchas que empañen el cielo de la felicidad soñada; pero ¡ay!, que las flores se marchitan y las ilusiones mueren...

Así pues, sucedió, como casi siempre sucede en estos casos, que el hombre aquel, indigno de cariño tan grande, convirtió su pasión en juguete, burlándose de las caricias de la pobre y confiada niña. En fin, me decía después de contados mil minuciosos detalles, «mi historia es la historia eterna... La que oís todos los días...»

Y volvíamos á bailar con locura..., y enlazados amorosamente, mientras oprimía con deleite su airoso talle y aspiraba el perfume de sus cabellos, decíale yo cuantas dulces palabras puede decir un hombre enamorado...

El recuerdo de aquella noche me mortifica, me llena de desasosiego... Quisiera encontrar á aquella

mujer, verla, hablarla, caer á sus pies para decirle que la amo y sentirme nuevamente entre sus brazos... Pero... ¿dónde hallarla?.. Varios meses han transcurrido, casi dos años, y desde aquella noche no la he vuelto á ver, á pesar de haberla buscado por todos sitios con interés de enamorado... ¡Oh! Si se encontrara en este baile, aquí, tan cerca de mi mano, capaz sería de disputársela á todos los seres de la tierra.

Salía del baile. Triste, aburrido, caminaba sin rumbo fijo. La casualidad me llevó á una calle en la que vi un grupo de curiosos...

«¡Escenas de Carnaval!», pensé...



LAS LAVANDERAS, cuadro de Gustavo Bacarissas
(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

Era la hora incierta en que la noche recoge sus sombras y huye velozmente apagando estrellas y encendiendo el mundo... Me acerqué al grupo, y á la débil claridad de la naciente mañana pude ver el cuerpo de un hombre vestido de *pirot*, tendido sobre la acera, sobre un charco de sangre... Desvié la vista con horror y repugnancia de aquel triste cuadro, y lleno de espanto contemplé el cuerpo de mi hermosa desconocida, con el mismo traje aquel que tanto admiré, con el mismo antifaz negro, medio arrancado del rostro, y mirando al cielo con sus grandes ojos azules abiertos, muy abiertos, como queriendo salirse de sus órbitas, y con los hermosos dientes apretados... ¡Estaba muerta!.. Sus ropas en desorden, su bello rostro descompuesto y pálido, sus ojos en los que aparecía impreso el sello del dolor, sus rubios y sedosos cabellos tintos en el charco de sangre en que yacía; todo aquel triste conjunto que acusaba un espantoso drama produjo en mí un efecto tan penoso que, después de contemplar largo rato aquel bello semblante ya falto de animación y de vida, me alejé de aquellos lugares con el alma traspasada de dolor y sin pretender enterarme de las causas que pudieron motivar aquella desgracia... ¡Qué triste debió de ser el último baile de aquella desgraciada criatura!

Hoy, ya transcurridos varios años, no sé aún qué

motivó aquel doble crimen; pero asisto á todos los bailes, sin perder ninguno y sin que nadie me haya visto bailar una sola vez...

No voy á divertirme, no voy á gozar del espectáculo, no voy en busca de ilusiones; voy á recordar con más verdad la imagen de una pobre muerta entre aquella infernal algarabía de los vivos.

V. DE DíEZ-VICARIO

EXPEDICIÓN ANGLO-EGIPCIA

CONTRA DONGOLA

La expedición mandada por el general Sir Herberto Kitchener, sirdar ó general en jefe del ejército del Jefe, compuesto de tropas egipcias y sudanesas instruidas y mandadas por oficiales ingleses y aumentado con un batallón del regimiento de Staffordshire y con algunos otros destacamentos de soldados ingleses, ha conseguido el inmediato objetivo de sus operaciones en la actual campaña.

El día 19 de septiembre el general Kitchener, que desde Kubudeh se dirigió á la tercera catarata del Nilo con cuatro brigadas de infantería, caballería y artillería de campaña protegidas por tres cañoneros, se encontró con que el fuerte enemigo de Kerma había sido abandonado; pero en cambio, considerables fuerzas derviches con un vapor y seis buques de vela ocupaban en la opuesta orilla Hafir, y se disponían, al parecer, á retirarse hacia el Noroeste. El general inglés resolvió atacarlas inmediatamente y ordenó que les hicieran fuego los cañoneros y la artillería desde el punto en que el río es bastante estrecho para que los proyectiles alcanzaran al enemigo, mientras la infantería estaba á la expectativa en la orilla oriental.

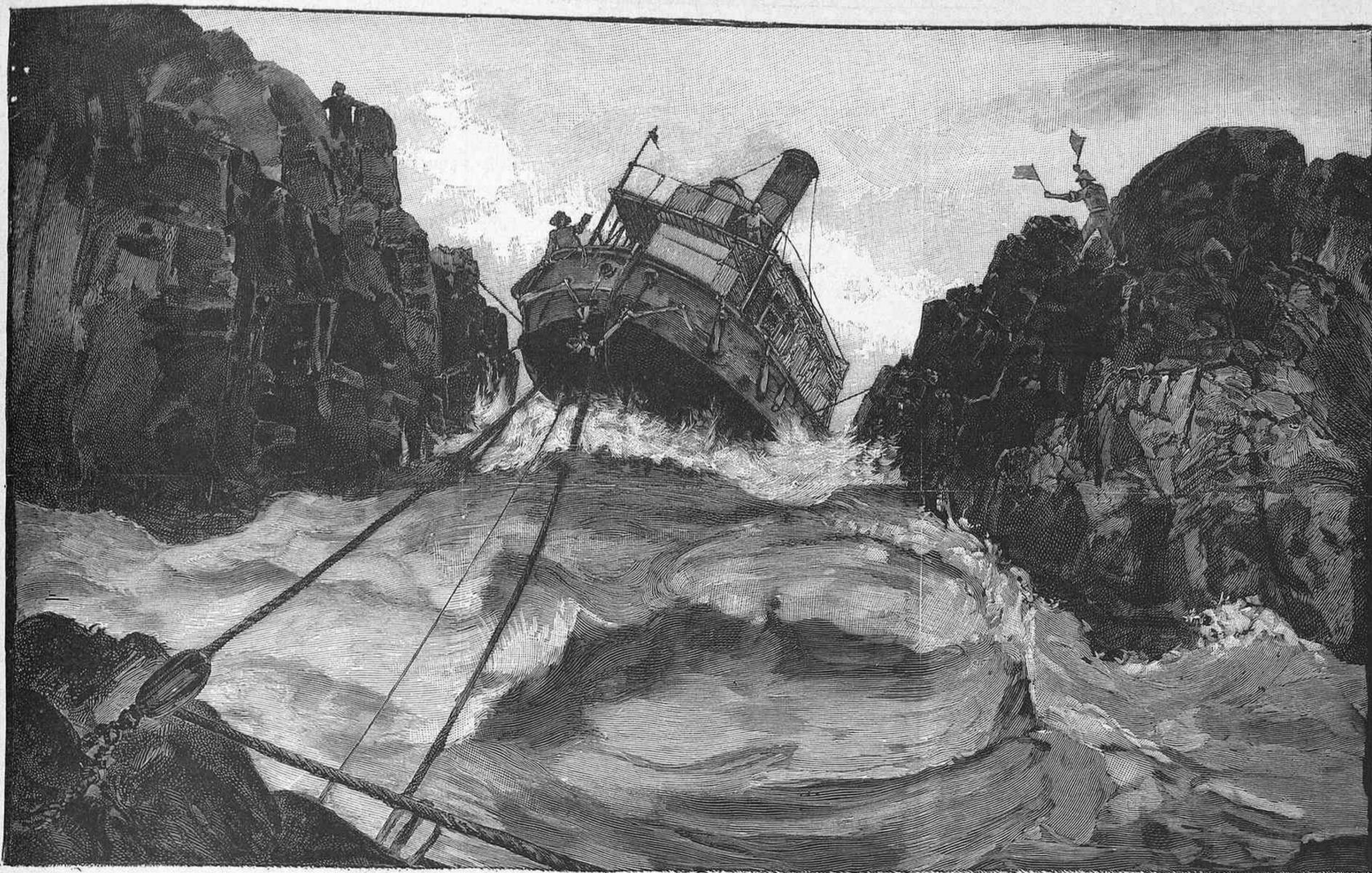
El emir Wad el Bishara, que mandaba las tropas derviches, colocó dos cañones, uno en el Sakieh y otro en un espeso grupo de palmeras, y cerca de ellos una doble línea de rifles, junto á los cuales situó una batería de cinco cañones. El mayor Kitchener, para batir estas posiciones, puso cuatro baterías de cañones Maxim en una isla situada enfrente de aquéllas y ordenó que los cañoneros *Metammeh*, *Abu-Klea* y *Tamai*, apoyados por la artillería de montaña, maniobrasen en el río. Distribuidas las fuerzas de este modo, empeñóse un rudo combate: las baterías enemigas hicieron un fuego terrible, pero los certeros disparos de los anglo-egipcios obligáronle á emprender

la fuga después de haber sufrido grandes pérdidas, habiendo resultado gravemente herido el emir Wad el Bishara. A la mañana siguiente, el ejército del general Kitchener pasó el Nilo y los cañoneros practicaron un reconocimiento delante de Dongola: los egipcios se apoderaron de gran cantidad de víveres y municiones y de todas las embarcaciones de los derviches. El teniente Beatty con el cañonero *Abu-Klea* destruyó los fuertes y las baterías de Dongola, en la cual penetraron los vencedores expedicionarios.

Los dos grabados que en la siguiente página publicamos reproducen dos interesantes episodios de esta última parte de la campaña. — X.

NUESTROS GRABADOS

Los emigrantes, cuadro de J. A. Muenier. — La suerte está echada; la miseria ha vencido y aquellos dos infelices abandonan la tierra que no puede darles el necesario sustento. Han vendido lo poco que tenían: el anciano ha guardado en un saco lo que para sus apremiantes necesidades se han reservado; la joven ha guardado en un pequeño lío la poca ropa que le queda, y ambos parten en busca de una nueva patria. ¿Dónde van? ¿Qué esperan? Ni ellos mismos lo saben: dejan la miseria segura por la miseria más que probable, pero esta pequeña diferencia entre la seguridad del presente y la probabilidad del porvenir basta á infundirles un rayo de esperanza. El autor de este cuadro cultiva todos los géneros pictóricos, y el lienzo *Los emigrantes*, que tanto llamó la atención



EXPEDICION ANGLO-EGIPCIA CONTRA DONGOLA. - PASO DE UN CAÑONERO POR LA CATARATA JURASH, DEL NILO (de croquis del natural)

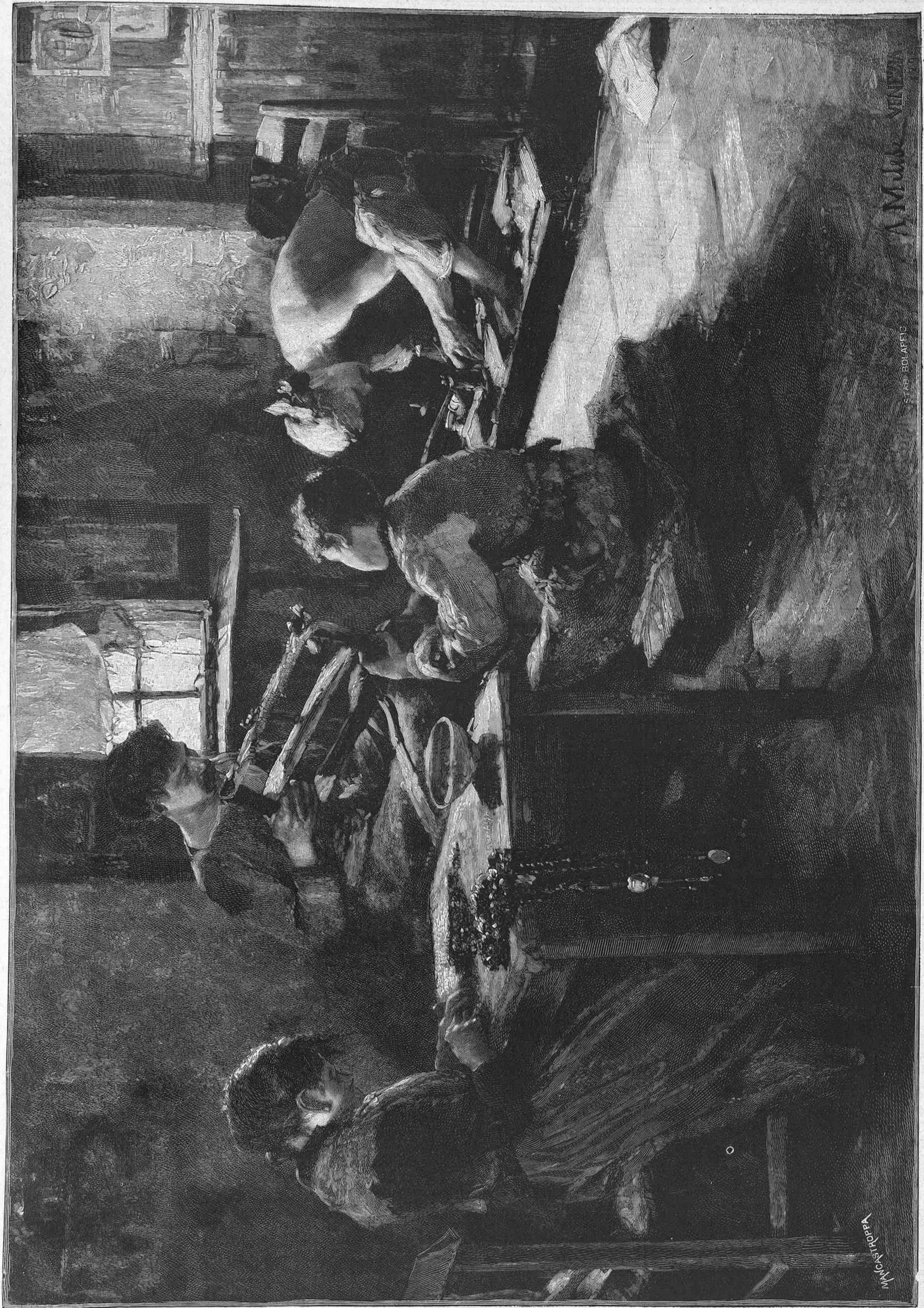


EXPEDICION CONTRA DONGOLA. - UNA BRIGADA DE TRABAJADORES EJECUTANDO UNA «FANTASÍA» Ó DANZA IMPROVISADA EN HONOR DE LA LLEGADA DE LOS CAÑONEROS (de croquis del natural)

W.B.W.



LA SIESTA EN EL BOSQUE, cuadro de J. Lawton Wingate R. S. A. (Exposición del Instituto de Glasgow. 1896)



CON EL SUDOR DE SU ROSTRO, cuadro de Alejandro Milesi

en el último Salón del Campo de Marte, de París, resume en afortunada síntesis las diversas aptitudes del artista, ya que es á la vez paisaje, estudio de retrato y obra de género anecdótica.

El célebre tenor francés G. Duprez. — El eminente artista que ha muerto recientemente á la edad de noventa años era hijo de un comerciante parisiense: después de haber estudiado en la escuela de canto de Choron, presentóse por vez primera al público en el Teatro Francés cantando *Athalie*. Empezó luego con poca fortuna un viaje á Italia, regresando muy pronto á París y aceptando una modesta contrata en el Odeón, en donde debutó en el papel de conde Almaviva en *El Barbero de Sevilla*. Cerrado aquel teatro, pasó á la Opera Cómica; pero el mezquino sueldo que percibía y el escaso éxito que lograba le descorazonaron y movieron á marcharse á Turín: allí consiguió un verdadero triunfo. Después cantó en Génova, en Milán, en Bérgamo y en Florencia, siendo en todas partes aclamado con entusiasmo. París quiso entonces oírle, y los directores de la Opera le contrataron, haciéndole debutar en el papel de Arnolfo de *Guillermo Tell*. Cantó luego *Guido y Ginevra*, *La Reina de Chipre*, *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *La Hebréa* y otras óperas que acabaron de hacer su nombre para siempre glorioso en los anales del arte musical.

Duprez no se contentó con ser un gran artista, sino que quiso además tener algunos alumnos que después han sido verdaderos maestros. También escribió algunas obras líricas que fueron algo censuradas por la crítica.

De cinco años á esta parte, el gran tenor que se había retirado de la escena hacía 49 años, vivía retirado en Passy.



El célebre tenor francés G. DUPREZ, recientemente fallecido

zados, cual si temiesen que alguien aumentase sus desdichas privándoles de la mutua compañía, único placer de su pobre existencia. El ángel que por los niños vela les sugerirá sueños dulcísimos que, al despertar, se les figurarán avisos del cielo, promesas de alegrías futuras: estas promesas, cayendo en el terreno abonado de sus pocos años, harán brotar en su mente un sin fin de ilusiones, la mayor riqueza de los pobres, que les darán alientos para soportar las penalidades del hoy en espera del bienestar del mañana. El insigne pintor inglés Lawton Wingate se ha inspirado en este bellísimo asunto para el hermoso cuadro que reproducimos, composición hondamente sentida y pintada con gran sobriedad de efectos para que la atención se concentre en el admirable grupo de los dos durmientes.

Con el sudor de su rostro, cuadro de Alejandro Milesi. — Alejandro Milesi es uno de los pintores que mejor contribuyen á que en la historia del arte se perpetúe la escuela veneciana, de historia y tradiciones tan brillantes: hasta hace poco, su especialidad eran los asuntos delicados, las tonalidades suaves; pero en la última Exposición de Venecia dióse á conocer bajo un nuevo aspecto con el cuadro que publicamos, de tendencias realistas y vigorosas entonaciones, cuadro en el que indirectamente se plantea el problema social, mostrando á nuestros ojos un hogar obrero en donde todos trabajan para ganar el pan con el sudor de su rostro. Tanto el lugar en que la escena se desarrolla cuanto las figuras que en ella intervienen están perfectamente estudiados del natural: el artista para pintar este lienzo permaneció largas horas en moradas malsanas, en barrios donde la miseria y las enfermedades reinan, contrayendo á consecuencia de ello una fiebre tifoidea que puso en grave peligro su vida. La admiración que la obra ha producido y los aplausos y elogios que le ha conquistado, son digna recompensa de los trabajos y peligros á que se expuso para realizarla.

Los redactores del periódico diario de la Habana «El Comercio.» — El diario habanero «El Comercio» es uno de los periódicos de la isla de Cuba que con más entusiasmo y convencimiento defienden el credo del partido constitucional. Organizada su redacción con elementos inteligentes y avezados á las tareas del periodismo, sus notables editoriales producto de las hábiles plumas de Lecuona y López Seña, los de crítica artística, literaria y política debidos á nuestra distinguida amiga y antigua colaboradora Eva Canel, á Pedro Giralt, verdadero obrero de la inteligencia, á Martín Lamy, á Ramón Garí y á Carlos Carrió, el digno representante en la isla de la Liga de Productores de Cataluña, las sesudas revistas mercantiles de Daniel Martínez y la información completa y detallada de Federico Rosainz, un manojito de nervios en forma de *reporter*, han hecho de este periódico uno de los más importantes de la Habana y de los que verdaderamente honran á la prensa de la capital de las Antillas.

La fotografía que reproducimos nos ha sido remitida por los Sres. Otero y Colominas de la Habana, á quienes agradecemos de todas veras el envío.



Bellas Artes. — PARÍS. — Próximamente se erigirá en París un monumento al fundador de la química moderna, el ilustre sabio Lavoisier, que fué guillotinado en 1794: la ejecución de la obra ha sido encomendada al celebrado escultor Barrias.

— El escultor Falguiere ha terminado el modelo del monumento que se ha de erigir en Pau á la memoria del cardenal Lavignerie: el prelado está representado de pie plantando la cruz en tierra de Argel; los relieves del zócalo reproducen algunos de los más notables episodios de la vida del virtuoso y sabio sacerdote.

BERLÍN. — En la última Exposición de Bellas Artes de Berlín se han vendido obras por valor de 600.000 marcos (750.000 pesetas), cifra que no se había alcanzado en ninguna de las exposiciones anteriores.

Teatros. — En el teatro Lírico de Milán se ha estrenado la ópera póstuma del malogrado compositor francés Benjamín Godard *La Vivandiere*: el éxito obtenido por esta obra en aquella capital italiana no ha pasado de regular.

PARÍS. — En el teatro de la República se ha estrenado con buen éxito un interesante melodrama en cinco actos y siete cuadros de A. Fontanes, titulado *Nina la Blonde*.

LONDRES. — Se han estrenado con muy buen éxito: en Drury Lane *La duquesa de Coolgardie*, drama de gran espectáculo original de John Coleman y John Chute; en el teatro de la Princesa *Two Little Vagabonds*, arreglo del interesante drama de Decourcelle hace poco estrenado en París *Les deux Gosses*, hecho por G. R. Sims y Arturo Shirley; y en el Lyceum, la hermosa obra de Shakespeare *Cymbeline*, puesta en escena por el eminente actor Mr. Irving y bajo la dirección del célebre pintor Alma Tadema, circunstancia esta última que hace ocioso decir con qué propiedad y lujo ha sido puesta en escena aquella producción del inmortal dramaturgo inglés.

MADRID. — Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *Los golfos*, zarzuela en un acto del Sr. Sánchez Pastor con preciosa música del maestro Chapí, que ha proporcionado un nuevo triunfo á los afortunados autores de *El tambor de granaderos*, y en Romea *S. M. la triple*, propósito en un acto, letra de los Sres. Limendoux y Rojas, música del maestro Brull.

BARCELONA. — Continúa mereciendo los aplausos del público en el Eldorado el eminente Novelli, quien ha estrenado uno de estos días un drama expresamente escrito para él por D. José de Echegaray, titulado *Amore selvaggio*, que sólo pudo salvarse gracias á la maestría con que el gran actor interpretó el papel de protagonista. En el de Novedades se ha cantado con gran éxito la preciosa ópera de Boito *Mefistófele*, en cuyo desempeño sobresalieron la tiple señorita D'Arneiro, el tenor Sr. Morales y el bajo Sr. Perelló; la orquesta y los coros, dirigidos respectivamente por los Sres. Cavagliani y Petri, estuvieron admirablemente y la *mise en scene* nada dejó que desear, contribuyendo todo á la obtención de un éxito extraordinario.

Necrología.

Héctor Cercone, notable pintor italiano.
Sir John Erichsen, famoso cirujano inglés, presidente durante mucho tiempo de la Real Sociedad de Cirujanos y médico de la reina Victoria.

Luis Gerardo, barón de Geen-Finspang, ex presidente del Consejo de Ministros de Suecia, autor de la Constitución vigente en la actualidad en aquel Estado.

Enrique Petersen, director de la sección histórica del Museo de Antigüedades del Norte, de Copenhague.

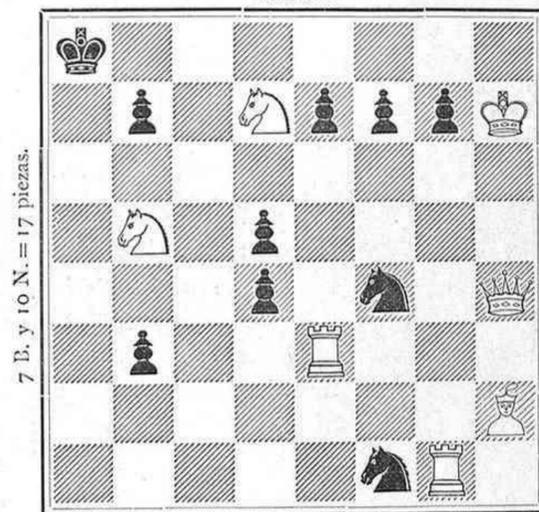
Mr. Freed Barnard, notable dibujante inglés, muy elogiado por sus excelentes producciones.

Sir Jorge Humphry, eminente profesor de cirugía de la universidad de Cambridge.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 40, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 39, POR P. RIERA

Blancas.

1. D 5 AR
2. C 6 AD
3. D 2 AD ó 8 AD mate.

Negras.

1. R 4 AD (*)
2. R toma C.

(*) Si 1. P toma C; 2. C toma P jaque, R toma C; 3. D 5 C D mate; — 1. R 6 AD; 2. D 3 D jaque, y 3. D 3 T D mate.

Curación segura con el empleo de la **QUINA ANTIDIABÉTICA ROCHER** á base de Glicerina redestilada y químicamente pura; reconstituyente en la **Tisis, la Anemia, las Fiebres,** las consecuencias de partos. *Precaverse de las falsificaciones. El producto auténtico lleva sobre la cubierta GUINET, Farmacéutico, 1, Rue Michel-le-Comte, París.* Depósito en Madrid: Ortiz y Callabets, Calle Preciados, 52.

LA DIABÉTÉS

Granada, estatua de José Alcoverro. — Digna pareja de la estatua de *Martí*, que recientemente hemos publicado, es la que alegóricamente representa á Granada, cuya copia figura en este número. En ella ha logrado el Sr. Alcoverro armonizar los dos caracteres, las dos fases que en su historia ofrece la ciudad que fué capital del reino musulmán y bello florón de la monarquía castellana. La hermosa figura participa del misterioso encanto de la mujer árabe y de la bella severidad de



GRANADA, estatua de José Alcoverro

la matrona española. Bien ha estudiado el distinguido escultor el concepto que debía expresar la obra. De ahí que le felicitamos, deseando nos ofrezca nuevas ocasiones para aplaudirle.

La siesta en el bosque, cuadro de J. Lawton Wingate. — ¡Pobres niños! Rendidos de fatiga, no han tenido alientos para llegar al fin de su jornada, y en medio del bosque, sobre la hierba, se han dormido muy juntos, muy abra-



- Preferís los consejos del Hechicero á los de vuestro rector

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

En cualquiera otra ocasión, con un tiempo hermoso y brillando el sol, seguramente habría vacilado, retrocedido ante aquella entrevista inesperada con el padre de Genoveva; mas en medio de aquel desorden de los elementos, sentíase poseído de una fuerza y una temeridad de héroe.

Muy admirado al observar que aquellos trastornos, bruma ó tempestad, coincidían singularmente con sus encuentros con la hija del Hechicero, su alma de bretón, sin embargo, lejos de atemorizarse, hallaba por el contrario un atractivo, el acre sabor de los pe-

ligros á que estaba acostumbrado y que tantas veces arrostró.

Al mismo tiempo creía ver una indicación misteriosa de su destino: todo esto era en su concepto la voluntad de una fuerza á la cual debía ceder, abandonarse sin resistencia.

Después de una marcha difícil, tropezando á cada paso, durante la cual debieron detenerse varias veces y esperar la luz de otro relámpago para proseguir su camino sin extraviarse, llegaron por fin al muro de piedras desnudas que flanqueaba la landa, sembrada

de aliagas, á cuyo extremo se veía la casa de Nedelek Goalen.

Llegados allí, la joven fué quien vaciló, balbuceando:

- Mi padre ignora...

Y miró á su alrededor como avergonzada, afligida por primera vez al pensar en su humilde condición, en la profesión de su padre y en el mal renombre que tenía el lugar donde habitaba. En el fondo de su corazón, sobrecogida de un padecimiento moral que jamás había conocido, ocasionado por aquella

revelación del amor, hubiera deseado que todo aquello cambiara súbitamente.

Pero impaciente, y ansioso de poner á su compañera al abrigo del diluvio que sobre ellos caía con creciente violencia, Dionisio Le Marrec escaló el muro, ayudó á Genoveva á franquearle, y cruzando rápidamente entre las aliagas espinosas se encaminó directamente á la casa y empujó la puerta, cerrada tan sólo con el pestillo.

Al oír el ruido, sin volverse siquiera, Goalen, sentado en aquel momento delante del hogar, en el cual hervía en una cacerola un líquido que al parecer vigilaba atentamente, se limitó á preguntar:

— ¿Eres tú, Faik? ¡Qué hora de volver; es muy tarde!

Inmóvil en el umbral, Le Marrec examinaba con cierta curiosidad el interior de la cabaña, esperando ver objetos extraños, utensilios singulares, y muy sorprendido de no encontrar más que las cosas propias de toda habitación bretona. Solamente el anciano, cuya silueta se recortaba sobre el fondo rojo y movable de la chimenea, iluminada por un fuego vacilante de hierbas secas, presentaba un aspecto particular de mucho atractivo.

Le Marrec, que no le había visto nunca, trataba de adivinar cómo serían sus facciones, cuando Goalen, extrañado no recibir contestación, se volvió, y al ver una persona extraña, levantóse vivamente, volviendo la espalda al hogar.

— ¿Quién es usted y qué quiere?, preguntó.

Sus ojos escudriñaban el rostro del joven, iluminado de lleno por la llama, mientras que el suyo estaba ahora completamente en la sombra, pudiéndose adivinar tan sólo el brillo de sus ojos.

Genoveva se adelantó entonces, colocóse delante de su compañero, y cogiéndole de la mano, dijo, á manera de presentación:

— ¡Dionisio Le Marrec, padre mío!.

Durante algunos segundos, el anciano examinó al recién venido, reflexionando al parecer profundamente, como si buscara en su memoria, dirigiendo sus miradas á Faik y á Dionisio cual si se hubiese efectuado en su mente una lenta asociación de ideas. Después contestó con tono tranquilo:

— ¡Le Marrec!.. Me parece que he conocido en otro tiempo... ¡Sí, sí, no me engaño!.

Y luego exclamó con voz sorda:

— ¡El sobrino del cura de Camaret, del padre Kerbirou!.. ¡Hum...!, no me equivoco!.

Dionisio inclinó la cabeza algo inquieto.

Y Goalen murmuró, retrocediendo:

— ¡El enemigo!..

VI

Tal vez no había experimentado nunca Nedelek Goalen tantos padecimientos morales ni tenido tantas preocupaciones como desde el día en que la decana de Camaret le llevó á su hija, que un momento llegó á creer muerta.

Y era que, en efecto, él, que de ordinario vivía tan pacíficamente con Genoveva, procurando que su existencia fuese todo lo feliz posible, no reconocía ya á la niña que había educado, á la niña con quien pasó tantos malos años antes de alcanzar el período más tranquilo, casi satisfactorio, á que había llegado á fuerza de trabajo y de cuidados.

Genoveva, por lo regular tan alegre, tan indiferente y que parecía un ave puesta en libertad en la inmensa landa, en los confines de la tierra, sin temer las tempestades que tan á menudo mugen á lo largo de la costa, estaba ahora siempre meditabunda, melancólica, silenciosa.

Su padre, acostumbrado á leer en sus puros ojos sus menores deseos, sus más secretos pensamientos, no veía ya en ellos más que obscuras nubes, como si la bruma del día maldito en que estuvo á punto de perecer hubiera enturbiado para siempre el agua límpida de sus pupilas.

Ahora, en vez de vagar por el campo, de cantar continuamente, de ir y venir, ligera de alma y de corazón, como hija libre de la landa, cual alegre gaviota de las playas, habíase transformado, como si la agobiase un peso misterioso que llevara en sí á todas partes y que entorpecía todo su ser.

Ella, que, fuera de su padre, no tenía adoración más que para sus animales, las vacas y los carneros que Goalen cuidaba; ella, que no conocía otro placer sino el de visitar las numerosas grutas á lo largo de la costa, desde Morgat hasta el cabo de la Cabra y el castillo de Dinan; ella, á quien tanto complacían las largas excursiones por mar, la última de las cuales pudo serle funesta, lo abandonaba ahora todo para andar lánguidamente por la landa ó á orillas de los acantilados.

Allí quedaba como sumida en contemplaciones

cuyo objeto nadie conocía y cuya razón nadie adivinaba, pasando sus días en desvariar tristemente, sin que ninguna canción saliera de sus labios, que en otro tiempo las murmuraban de continuo.

¿En qué podría pensar ella casi todo el día? ¿Cuál era la causa de los insomnios de sus noches?

En un principio, Nedelek, creyendo que aún estaría impresionada por el terrible peligro que acababa de correr, no dió mucha importancia al hecho, y se contentaba con esta reflexión:

«¡Así será más prudente en lo futuro!.. A veces estas lecciones sirven de experiencia.»

Mas cuando observó que aquel estado anormal se prolongaba, que su hija no era ya la misma y que no se daba cuenta al parecer de lo que hacía ó decía, de tal modo la preocupaban sus pensamientos, trató de interrogarla, de conocer las causas de aquella repentina transformación.

Todo fué inútil; no quiso decir nada, ó nada tenía que decir, y á pesar de su conocimiento de los seres humanos, adquirido á fuerza de tratarlos y observarlos, Goalen no pudo averiguar nada de ella.

Nedelek, á quien llamaban «el Hechicero», él, que tenía fama de conocerlo todo, de saberlo y adivinarlo todo, hasta el punto de aterrorizar á los crédulos, inquietando á la Iglesia, y que había llegado á creerse casi divino, pudo reconocer esta vez su impotencia. Todo su escaso y limitado saber de curandero de campo se estrelló contra el misterio de aquella alma de joven, aquella alma que tan bien creía comprender y que procedía de la suya propia.

Pero lo que más le espantó fué el cambio físico que poco á poco se efectuaba en ella. Su rostro blanquísimo, siempre dorado por el sol y las fuertes brisas salubres de las orillas del Océano, palidecía visiblemente; la piel tomaba un tinte opaco, uniforme y ceniciento, y la fiebre aumentaba el brillo de sus ojos. En todos sus movimientos y ademanes, en el aspecto de fatiga de algunas de sus actitudes, adivinábase la inquietante dejadez de un cuerpo ó de un espíritu enfermo, cierto aire de fiera acosada que ha caído en un lazo del cual no puede desprenderse.

¿Amenazaría á su hija una verdadera enfermedad? ¿Era este el castigo del cielo, con que no cesaban de amenazarle los sacerdotes? ¿Serían verdaderamente cosa prohibida por el cielo, y que indisponían á Dios contra él, su humilde ciencia y la facultad que tenía de curar en ciertos casos en que los mismos médicos habían fracasado?

Hubo un momento en que su espíritu sencillo de aldeano sufrió por esta idea, y hasta se aterró; pero el convencimiento del bien que hacía, de las miserias aliviadas, de los dolores calmados, de sus buenas intenciones, de su vida constante de abnegación y de trabajo, le alentó, le sostuvo en aquel cobarde y pasajero desfallecimiento.

Era preciso buscar en otra parte; conocía demasiado bien la inocencia de sus actos, al parecer tan condenables á los ojos de personas poco ilustradas, de inteligencias estrechas ó prevenidas, para fijarse mucho tiempo en semejante idea.

Al ver que nada podía sacar de Genoveva, y que todas sus preguntas, por hábiles que fuesen, de nada servían ante la obstinación de su mutismo, procedió á una lenta y minuciosa investigación de sus menores actos, de sus maneras de ser, y no le costó mucho descubrir que era preciso buscar sobre todo lo que había podido suceder desde la última aventura de su hija en el mar: todo su mal databa de aquella fecha.

Muy diestramente, con ayuda de los medios que poseía y gracias á sus numerosas relaciones en el país, comenzó á recoger algunos detalles que ignoraba, y supo que no eran simplemente unos pescadores de Camaret los que habían recogido á su hija, como ésta le dijo sin más explicación, sino un gran barco que llegaba de América, llamado la *Cruz del Sud*.

Sin duda los tripulantes que montaban el buque eran en su mayor parte de Camaret; mas entre el relato de Genoveva y lo que había pasado realmente había una diferencia que, por ligera que fuese, debía despertar la inquietud de su padre. ¿Por qué aquel olvido, probablemente voluntario? ¿Por qué guardó silencio sobre el particular?

Después, pensando que iba á cumplir veintidós años, que era ya una mujer, alta y hermosa, muy digna de ser amada, murmuró pensativo:

«¡Seguramente ha fijado su atención en alguno, y ama!..»

Y esta idea le preocupó bruscamente, agregándose á ella una angustiosa inquietud.

«¿A quién podría amar?»

Allá, en Camaret, en aquel rincón del país á que no pertenecía, que no fué nunca el de ninguno de los suyos y donde no se podía menos de menospre-

ciar á la hija del hombre del cabo de la Cabra, todo amor debía ser para ella un peligro, la mayor de las desgracias que pudieran acaecerle.

Para asegurarse y sondearla al mismo tiempo, le habló varias veces de Camaret y de la gente del puerto, tratando de hacer girar la conversación más particularmente sobre los pescadores y marinos jóvenes.

Cada vez que pronunciaba el nombre del pequeño puerto, cada vez que sus preguntas versaban sobre los habitantes de Camaret, bien porque elogiase á la tía Rosalía, ó porque se le escapara como por casualidad el nombre de uno de aquellos á quienes había podido prodigar sus cuidados, observaba que Faik se estremecía ó que un brillo súbito animaba sus pupilas tan apagadas.

Seguramente no se había equivocado; el mal estaba allí; allá abajo era necesario buscar é informarse para descubrir el secreto de su hija, para curarla tal vez si esto era posible y si aún había tiempo.

Sin embargo, como Faik seguía viviendo á su lado y se separaba de él menos que nunca, sin dejarle ni aun para emprender sus habituales excursiones á Morgat, donde antes iba á visitar á los amigos de su padre; como reducía sus paseos, no pasando de las escarpaduras que terminan el cabo de la Cabra, y atendido que no se aventuraba ni siquiera hasta el castillo de Dinan ó el pueblo de Kerloc'h, tranquilizóse y aplazó de día en día practicar las investigaciones que había proyectado por la parte de Camaret.

La cosa no era urgente, y si todo se arreglaba sin que él hubiera de intervenir en ello, sería mucho mejor.

Aquel día, habiendo observado la tempestad que avanzaba por el Oeste y teniendo que preparar algunas infusiones de hierbas, volvió á su casa más pronto que de costumbre, creyendo encontrar ya allí á Genoveva, que desde su aventura y á fin de no inquietarle, jamás esperaba á que anocheciese del todo para regresar á la casita.

Cuando el trueno retumbó y cayeron las primeras gotas de agua, resonando sobre el rastrojo seco del tejado y aplastándose contra los vidrios, fué á observar la landa y el mar, y después, más tranquilizado, pensó:

«Es posible que se haya guarecido en alguna parte por temor á la borrasca... en el Semáforo sin duda.»

Lejos estaba de experimentar la menor inquietud, cuando en lo más fuerte de la tempestad abrióse la puerta y Dionisio Le Marrec entró sosteniendo á Genoveva casi desfallecida, y llevando así la deseada solución del problema en el momento en que menos la esperaba.

Entonces fué cuando se produjo la explosión, cuando profirió un grito de cólera y de dolor, exclamando:

— ¡El enemigo!..

Y esto se aplicaba, según su pensamiento en aquel instante, al sobrino del cura de Camaret tan bien como al mismo padre Kerbirou.

Las sílabas rencorosas rodaban aún en sus labios, cuando Genoveva, levantando animosamente la cabeza, interrumpió á Nedelek para dar la explicación, diciendo:

— ¡El salvador de tu hija!.. ¡El comandante de esa *Cruz del Sud* que me recogió perdida en alta mar!..

Y antes de que tuviese tiempo de contestar, añadió:

— ¡Sin él, mi padre se hallaría á estas horas solo en el mundo!..

— ¡Oh, oh!.. ¿Qué me dices, Faik?..

Con lento ademán, Goalen se había llevado ambas manos á la frente y á los ojos, cual si hubiera acabado de caer el espeso velo que los cubría.

Y sin saber muy bien lo que decía, balbuceó con acento muy diferente:

— ¡El salvador de Faik...!, de mi Faik!..

Y señalando á Dionisio un asiento junto al hogar, añadió:

— ¡Aquí está usted en su casa...!, hijo mío!

Las ideas que se cruzaron en el cerebro del anciano fueron tan confusas é incoherentes durante un momento, que por el trastorno que producían en su inteligencia, parecían ser precursoras de algún súbito acceso de locura.

Y golpeándose la cabeza con los puños, aplicando á lo que pasaba en su interior el nombre famoso de una turbulenta y ruidosa gruta del cabo de la Cabra, balbuceó:

— ¡Qué charivari!

Sí, bien era éste, en efecto, el característico apellativo que en aquel momento se podía dar á su cráneo, en el cual soplaban todos los vientos, y mugía una tempestad más espantosa, más terrible que la que bramaba fuera en aquel mismo momento.

Tan sólo había podido decir, inclinándose, sin tratar de hacer reflexiones, sin poder coordinar mejor sus palabras, bajo la presión de un instintivo agrade-

cimiento, esta frase de ternura emanada de lo más íntimo de su ser:

— ¡Está usted en su casa, hijo mío!.

¡Hijo mío! He aquí lo que le había ocurrido antes que cualquiera otra cosa. ¡Hijo mío, aquel que había salvado a su hija!

Ninguna inspiración le llegaba del cielo, ninguna idea para resolver lo que debía decir, lo que debía hacer ante un peligro tan inminente. ¡El sobrino del cura de Camaret! ¡Conque éste era el hombre á quien la pobre niña amaba, aquel que la había librado de la muerte, y al que en cambio dió su corazón!.

Ante esta revelación aterradora, Goalen quedó como aniquilado, sin fuerzas, cual si le agobiara su implacable destino. Seguramente aquel amor era la desgracia para su hija, para la niña que adoraba; pero ¿qué hacer? ¿Cómo distraerla de aquel amor?

Deseaba gritar á su hija delante del joven:

«¡Desgraciada, ese es un amor sin esperanza!.. ¡Dionisio Le Marrec no será jamás tu esposo; su tío es uno de mis más declarados é implacables enemigos!..»

Pero se callaba, no atreviéndose á lanzar esta terrible frase, y el tormento de sus reflexiones le dejó abatido, sin palabra, volviéndose á sentar en el escabel del que se había levantado, mientras que Dionisio y Genoveva, sentados uno junto á otro delante del fuego, se ocupaban en secar sus ropas, empapadas del agua de la tempestad.

Al parecer habían olvidado que, detrás de ellos, mudo y sombrío, Goalen los miraba, y sus ojos, en los que se reflejaba la llama del hogar, dirigíanse miradas llenas de tan dulce embriaguez, que hubieran querido que aquellos instantes, demasiado breves, fuesen eternos.

Al contemplarlos, tan olvidadizos de todo y hasta de él mismo, Nedelek Goalen volvió á esperar de nuevo y á idear combinaciones.

No todos los sacerdotes le detestaban como el de Crozon y el de Camaret; en diversas ocasiones había encontrado al padre Santiago Louarn, el vicario, quien le manifestó siempre alguna simpatía, hasta el punto de que Goalen se atreviera á darle varios consejos para su salud, consejos que fueron bien acogidos, mostrándose aquél lleno de compasión é indulgencia para el Hechicero. ¡Ah! Si el rector quisiera ser como el padre Louarn, podrían lograr su felicidad aquellos dos jóvenes, pues seguramente Dionisio Le Marrec amaba á Faik como por ella era amado.

Bastábale haberlos visto así reunidos á los dos algunos instantes en su presencia para asegurarse de la reciprocidad de aquel amor, y en medio del pesar que le producía este descubrimiento flotaba esta frágil esperanza:

— ¡También él ama á mi querida niña!

Hasta llegaba á inspirarle una ternura infinita aquel hombre que, osando arrostrar así todas las preocupaciones, no temía amar á una réproba, á la hija del hombre de la landa, del Hechicero, y esto hasta el punto de ir á su casa, á la siniestra casita solitaria, en una noche tempestuosa, en medio de las tinieblas, cuando tantos otros vacilaban en ir allí en pleno día y entrar en aquella misteriosa vivienda á la luz del sol.

Otras esperanzas de auxilio concebía en su cerebro, vivificado por el razonamiento, cuando reflexionaba que tenía una amiga en el curato, la criada de Pedro Kerbiriou, á quien él cuidó y curó en otro tiempo.

Y murmuró pensativo:

— ¡Mannaik estaría por nosotros!.. ¡Ah, si ella quisiese ayudarnos!.. ¡Si esto pudiera ser!

Mientras aquella oleada confusa de reflexiones batía como incesante y ruidosa resaca las paredes doloridas del cráneo de Goalen, Dionisio y Genoveva, deliciosamente adormecidos delante de la llama vivificadora del hogar, permanecían inmóviles, esperando ansiosos á que el anciano les dirigiese la primera palabra.

Dos ó tres veces, aguijoneado por la inquietud é impaciente por acabar pronto, Le Marrec se había vuelto hacia Goalen como para provocar sus preguntas; mas al verle tan sombrío, con la mirada tan vaga que parecía haber partido para países soñados, muy lejos de allí, dominó su viveza y los impulsos de su corazón, sobrecogido súbitamente de terror al pensar que podrían salir de pronto de aquella boca palabras desconsoladoras, como de una nube sale la tempestad, para aniquilarle allí mismo.

Semejante situación hubiera podido prolongarse indefinidamente; pero secas ya sus ropas, y aligerado el espíritu, los jóvenes, cansados de aquella opresión demasiado prolongada, comenzaban á cruzar en voz baja algunas breves frases, en cuya entonación revelábase una profunda ternura reprimida.

Se comprendían como si se hubieran conocido siempre.

Entre Goalen y su hija, á pesar de sus puntos de semejanza, había una diferencia notable, y era que aquél estaba aferrado á las primitivas ideas, á las rancias costumbres, á los antiguos afectos á la tierra del país, á las piedras misteriosas, á la Armórica de otro tiempo; mientras que Faik se inclinaba voluntariamente á las ideas de progreso, á ideas más amplias y sensibles, más humanas, á nuevas visiones, que encontraba en aquel instante bajo la influencia de las ardientes palabras del joven marino.

Del mismo modo, el sobrino del cura no tenía nada de la terquedad de su tío, veía la vida con ojos más indulgentes, y sobre todo no participaba de la severa estrechez de miras del sacerdote respecto á las preocupaciones del país y á la personalidad del Hechicero.

Allí estaban los dos jóvenes, dominados por pensamientos más dulces, bajo la influencia del amor, en lucha contra aquellos dos representantes del rudo é intransigente pasado, el sacerdote y el Hechicero; pero se amaban, se lo repetían, encerrándose cada vez más estrechamente en su pasión como en un nido donde se hallaban al abrigo de todo; y Genoveva se dejaba coger por aquel gallardo mancebo, valeroso, audaz, verdadero marino, que á pesar de su vida aventurera en los mares, había conservado en sí el alma poética de la landa.

Una frase directa de Nedelek Goalen fué la que les arrancó de aquel principio de éxtasis, frase que demostraba que todo lo sabía, que lo comprendía todo sin que se le hubiese dicho nada, cuando al in-

Dionisio se incorporó vivamente, y cogiendo entre sus manos los dedos temblorosos de Genoveva, que permanecía en la misma actitud y como anonadada en su sitio bajo el temor de aquella explicación, contestó sin rebozo:

— ¡Sí, yo, Dionisio Le Marrec, amo á Genoveva Goalen, y he venido aquí, á la casa de su padre, para pedir á usted su mano!..

Reflexionando al parecer en cosas profundamente sepultadas en su interior, Goalen repuso con lentitud:

— ¿Sabe usted por lo menos lo que su tío piensa de mí?..

— ¡Nada sé, ni necesito saber, de cuanto haya podido pasar durante mi ausencia ni de lo que exista hoy entre usted y él!

Una fugitiva sonrisa entreabrió los labios del anciano, que moviendo la cabeza, preocupada por tristes pensamientos, replicó:

— ¿Cree usted que el señor rector autorizará semejante enlace?

Dionisio se cruzó de brazos como para acentuar más sus palabras, y con su acento varonil, con intrépida convicción, replicó:

— ¡Le diré que amo á Genoveva Goalen, y que jamás me casaré con otra mujer!.. Me ama como si fuera su hijo, nunca me rehusó cosa alguna, y no me negaría esta felicidad.

Goalen suspiró.

— Ha vivido usted largo tiempo y casi constantemente lejos de aquí, repuso, é ignora muchas cosas...

— Pediré á mi tío su bendición para Genoveva y para mí.



Goalen, sentado en aquel momento delante del hogar...

terpelar al joven exclamó, poseído de sorpresa y melancolía:

— ¿Con que es verdad que usted ama á Faik Goalen, la hija de Nedelek Goalen; usted, Dionisio Le Marrec; usted, el sobrino del padre Pedro Kerbiriou?..

El anciano movió la cabeza con expresión de amargura, y después de reflexionar breves momentos, dijo:

— Se la rehusará.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL NUEVO BUQUE «ERNESTO BAZIN»

Los inventos y los inventores. — El buque rodador. — Los mil y un descubrimientos de M. Bazin. — Historia del juego de ajedrez. — Los galeones de Vigo.

No hace muchos días he podido contemplar el rostro de un hombre feliz; me refiero á M. Ernesto Bazin, que acaba de crear un buque de nueva forma, un buque rodador en el que tiene cifradas grandes esperanzas. Cuando este barco dejó los astilleros de Saint-Denis para descender al Sena, cuando estallaron los aplausos de la multitud, cuando M. Bazin vió su querido buque, el hijo de sus ensueños, flotar gallardamente llevando á popa los colores nacionales, creo que una lágrima se deslizó entre sus párpados y que, como M. Prudhomme, murmuró: «Este barco es el día más hermoso de mi vida.»

¡Pobres inventores! M. Bazin ha esperado largo tiempo, pero al fin ha visto recompensados sus esfuerzos. No todos tienen esta suerte: más de uno conozco yo que se consume en una lucha obscura y estéril y que acabará muriendo desconocido. Los que en este caso se encuentran se vuelven locos ó padecen del delirio de las persecuciones, que es una forma atenuada de la locura.

Los inventores, grandes y pequeños, tienen algunos rasgos comunes que constituyen su *estado anímico* y que pueden describirse fácilmente. En primer lugar, el inventor es exclusivo y apasionado; para él nada existe fuera del objeto de sus investigaciones, el cual, por efecto de un espejismo natural en el espíritu humano, adquiere proporciones colosales, puesto que es el problema que ha de resolverse, la piedra filosofal, el fruto que se ha llevado durante largo tiempo en el seno y que se echa al mundo. La alegría que experimenta el inventor encierra, por consiguiente,

minas de Golconda apenas bastan á pagarle su invento, y desdeñando las combinaciones particulares acude á los gobiernos, dice que tiene un secreto de Estado que comunicar y se irrita de las resistencias que se le oponen y de la indiferencia con que se le recibe. Recientes están todavía los furios de M. Turpin, que es el que mejor realiza el tipo del inventor. Y sin embargo, ¿si alguien llegaba á descubrir este precioso secreto? ¿Si alguien se lo robaba?.. Ante esta

El comisario general aprieta el paso.

— Señor comisario general, no olvide usted ¡por Dios! mi puente eléctrico y mi tranvía aéreo.

Quieren deslumbrar al mundo; su cerebro ha concebido combinaciones gigantescas... M. Picard acoge bondadosamente á todos estos alienados tranquiños.

— Vaya usted á verme á la oficina, avenida de La Bourdonnais, les dice con suma amabilidad.

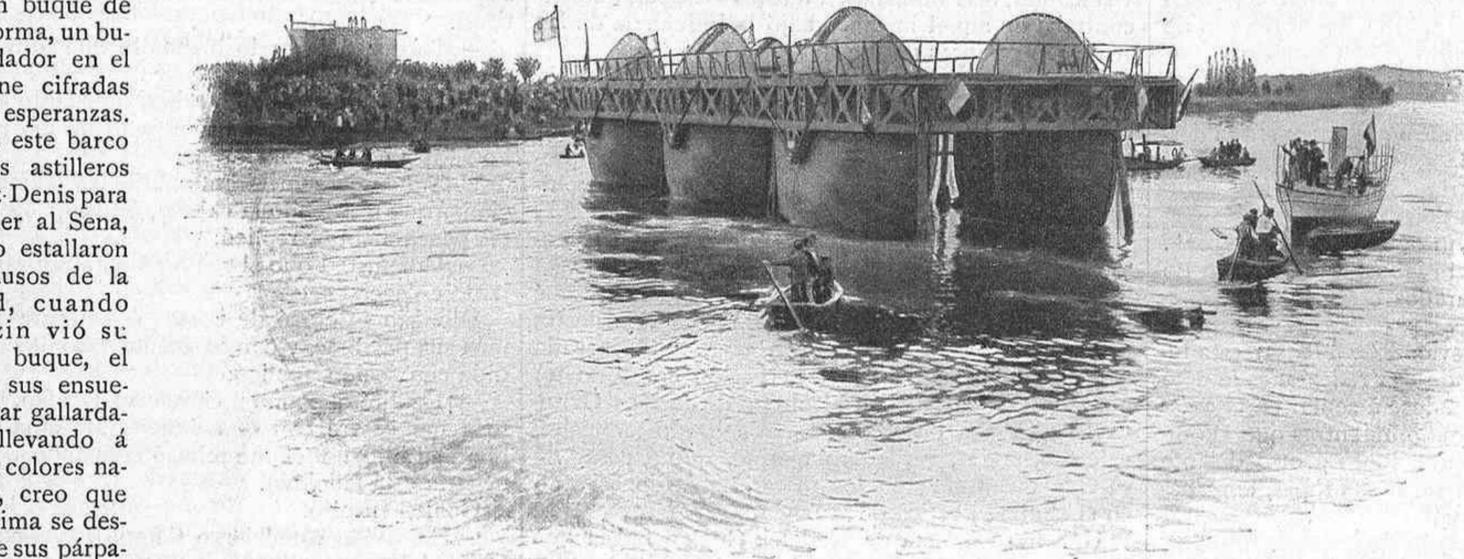
Allí se amontonan desde hace dos años expedientes sobre expedientes que no cesan de afluir á aquel centro y que continuarán afluyendo hasta 1900. Y M. Picard seguirá su camino después de haber hecho derramar muchas lágrimas y de haber atraído sobre sí odios feroces.

M. Ernesto Bazin, hay que hacerle esta justicia, no pertenece á esta clase de inventores terribles: es más bien un inventor alegre; cuantos le conocen

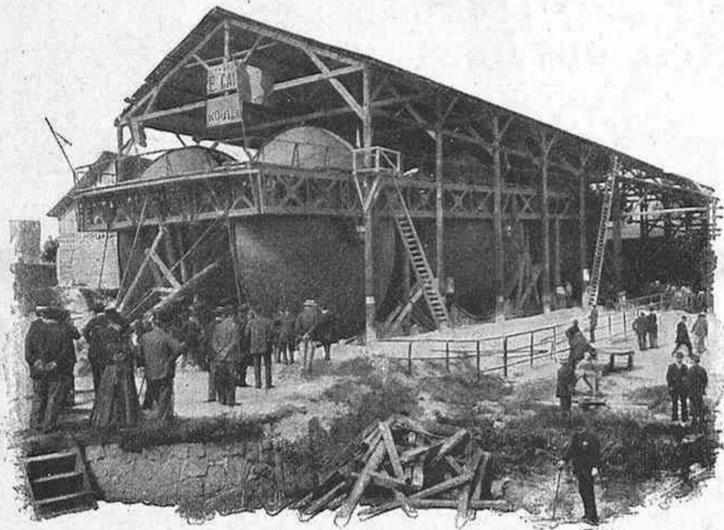
alaban su buen humor y su ingenio comunicativo. Tiene en la actualidad setenta años y desde su juventud admiró á sus contemporáneos por la abundancia de sus descubrimientos. Emilio Girardin vanagloriábase de tener una idea cada día; M. Bazin realizaba diariamente por lo menos dos inventos. A él se deben: un anemómetro para regular la velocidad de los aerostatos, un filtro para las fábricas de azúcar, un cajón de mina que asegura la regularidad del trabajo de extracción, una perforadora circular y tubular que sirvió para la perforación del Mont-Cenis, un lochómetro para medir la rapidez de las navegaciones, un aparato de alumbrado eléctrico instalado en las canteras de pizarra de Angers, una boya para extraer los barcos sepultados en el fondo del mar, un monitor con cañón submarino, un telar para hilar el cáñamo y el aloe, etc., etc. Esta enumeración es incompleta y podría alargarla indefinidamente. M. Bazin, cuya actividad cerebral se ha ejercitado en todas direcciones y á veces en las más inesperadas, ha

idea nuestro hombre se estremece, se agita, la inquietud le devora y desconfía del universo entero. Encierra sus planos bajo tres llaves, y si por casualidad se le hacen ofrecimientos para adquirirlos, muestra repugnancia en enseñarlos; quiere negociar el asunto simplemente bajo palabra, y no comprende que aquellos con quienes trata desistan de su intento al enterarse de sus exorbitantes pretensiones. Este desistimiento confirma sus sospechas: no hay duda, el comprador era un espía enviado por sus enemigos.

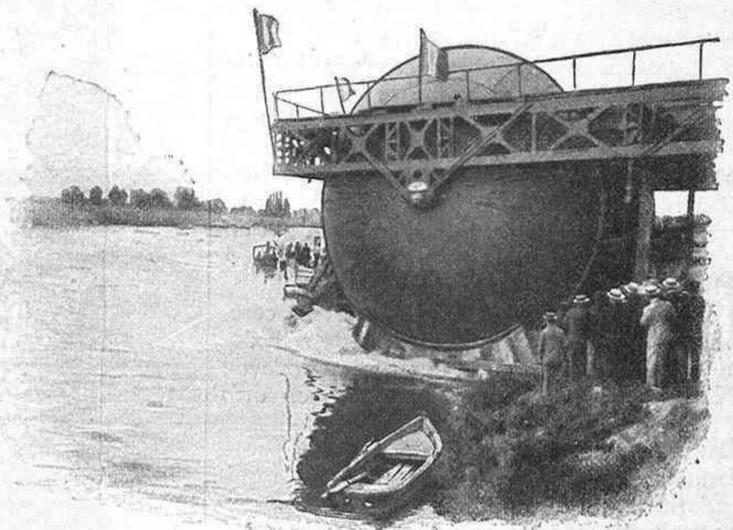
Porque es de advertir que el desdichado ve enemigos por todas partes: esta es la última fase, y la más cruel, de su enfermedad. Supone que la sociedad, celosa de su talento, se empeña en perderle: por doquiera sospecha emboscadas, traiciones, lazos infames; se desata en discursos llenos de acritud clamando contra la persecución y la injusticia de que es objeto, y como, en el caso de que su nombre sea algo conocido, fácilmente encuentra periódicos que ponen su publicidad á servicio suyo, el escándalo



El nuevo buque construido por ERNESTO BAZIN navegando por el Sena



El buque *Ernesto Bazin* en el astillero donde fué construido



El buque *Ernesto Bazin* en el momento de la botadura

un sentimiento de orgullo: ha encontrado lo que nadie había aún descubierto; ha arrancado á la ciencia uno de sus secretos; ha realizado una verdadera obra de genio, se ha colocado á la misma altura que los Newton, los Galileo, los Pasteur, y su nombre será inscrito en el libro de oro de la humanidad.

Su invento es fecundo en resultados prácticos, y siendo así, ¿no es justo que se aproveche de ellos? ¡Pues qué! Singer habrá ganado setenta y cinco millones con su máquina de coser, el coronel Green veinte millones con su tubo para la perforación de pozos, el americano Schultz quinientos mil con su guarda-puntas de lápiz, ¡y él sería tan tonto que no siguiera estos ejemplos y dejara á los demás los beneficios de sus trabajos! ¡Ca, de ningún modo! Ya que vivimos en un siglo positivista, seamos positivistas como nuestro siglo. El inventor quiere oro, mucho oro, llega á imaginarse de buena fe que todas las

que su asunto produce acaba de embriagarle y se cree llamado á ser un héroe. Unos le apoyan, otros le injurian; la batalla está empeñada, y en la embriaguez del combate, el inventor, completamente desorientado, pierde la noción de la realidad.

M. Alfredo Picard, comisario general de la próxima Exposición Universal de París, bosquejábame un día en los términos que acabo de exponer la psicología de los inventores, á quienes conoce perfectamente, porque más que nadie ha tenido que soportar sus impertinencias y es el que más expuesto está á sus incansables persecuciones. Apenas sale de su domicilio para dirigirse á su oficina, multitud de formas vagas que andaban por la calle empiezan á seguir sus pasos: son personas famélicas, de luenga cabellera y barba inculca.

— Señor comisario general, ¿ha examinado usted mi proyecto?

tenido siempre muy buenos amigos en la prensa: Edmundo About le manifestaba grandes simpatías y se las demostró apoyándole con todo su crédito y toda la autoridad de su periódico. Cuando M. Bazin entraba en la sala de redacción, todos le acogían afectuosamente:

— Y bien, monsieur Bazin, ¿qué nos trae usted de nuevo?, ¿quizás un medio para descender al centro de la tierra?, ¿un procedimiento para llegar hasta la luna? ¡Por Dios, monsieur Bazin, explíquese usted!

Y M. Bazin comenzaba á hablar y muy pronto cesaban las risas: aquel buen señor tenía el don de la persuasión y sabía hacer verosímiles las combinaciones más quiméricas. Poco antes de la guerra franco-prusiana, proyectó extraer del fondo del mar los restos de los galeones de Vigo, y consiguió agrupar á su alrededor á varios capitalistas que se asociaron á su empresa: la opinión llegó á conmovirse y las acciones

fueron suscritas. M. Bazin, que es un hombre prudente y honrado, obstinábase en decir:

- ¡Cuidado, que nada garantizo, pues no estoy seguro del resultado!

- Tenemos confianza en usted, contestábase la gente.

Para realizar aquel plan hizo confeccionar escafundras y equipó una flotilla y casi me atreveré á asegurar que descendió al fondo del mar: por lo menos dirigió á los buzos, los cuales extrajeron, entre otras curiosidades, algunos millares de monedas medio roídas y un juego de ajedrez de marfil. Las monedas no tenían gran valor; el juego, en cambio, era muy interesante: M. Bazin lo tuvo á disposición de los accionistas que pudieron admirarlo en su casa; casi fué este el único dividendo que obtuvieron de los galeones de Vigo.

Esperamos que el buque rodador dará mejores resultados. Debo hacer constar, sin embargo, que las opiniones andan divididas. Mientras el extraño barco se movía en el acto de la botadura, of á dos espectadores que disputaban sobre las condiciones de aquella extraña embarcación.

- Apuesto, decía uno, que si lo coge una ola lo vuelca, porque no tiene centro de gravedad: la carga está colocada demasiado por encima de la línea de flotación.

- ¡Calle usted, por Dios!, nuestros cálculos son infalibles. El almirante X opina como nosotros.

- Sí, pero en cambio, el almirante Z opina lo contrario... Emplazo á usted para la próxima tempestad.

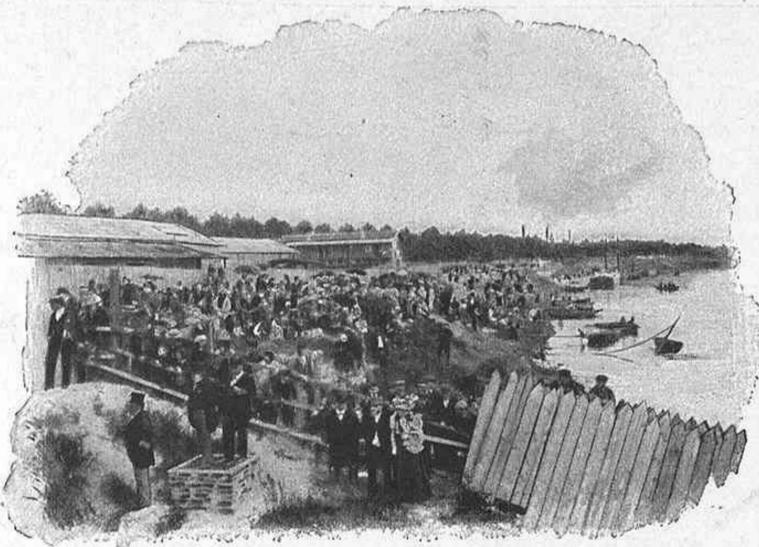
- Corriente.

M. Bazin, que había escuchado este diálogo, acercóse á los dos interlocutores y con expresión grave pronunció estas palabras:

- Señores, esto que ven ustedes no es nada... El porvenir les tiene reservadas mayores sorpresas.

Y por la solemnidad con que dijo aquello comprendí que el eterno inventor Bazin no ha acabado todavía de inventar.

ADOLFO BRISSON



La muchedumbre contemplando la botadura del buque Ernesto Bazin

Completando el anterior artículo, daremos algunos datos acerca del nuevo buque rodador.

Este barco, de tipo completamente distinto de los hasta ahora construídos, compónese esencialmente de una plataforma rectangular de 38'50 metros de largo por 12'18 de ancho sobre la cual están instaladas las calderas, las máquinas y los camarotes y que va montada sobre tres pares de flotadores de forma lenticular. Cada flotador tiene 31'40 metros de circunferencia y un espesor máximo de 3'6 y está formado interiormente por barras de acero que sostienen las paredes y les sirven de punto de apoyo contra el embate de las olas. Una helice movida por una máquina de 550 caballos y colocada en el canal que dejan libre los flotadores dará el movimiento de impulsión: además cada par de flotadores tendrá un movimiento de rotación producido por una máquina de 50 caballos.

El movimiento de rotación ha sido calculado de manera que el camino recorrido á consecuencia de la

propulsión por un punto de la circunferencia media sumergida sea igual al desarrollo de esta circunferencia media. De este modo espera M. Bazin realizar una rotación perfecta de los flotadores sobre la masa líquida, y sustituir los roces de deslizamiento debidos á la resistencia del agua por roces de rotación; y como estos roces son mucho más débiles que aquéllos, se obtendrán velocidades considerables con máquinas de potencia relativamente escasa. Partiendo de esta base y aplicando cálculos rigurosamente matemáticos se obtiene como resultado que la velocidad de este buque, construído como ensayo, será de 18 nudos por hora, y forzando la máquina, de 20. El inventor afirma que es posible conseguir una velocidad mucho mayor, ó sea de cerca de 60 kilómetros por hora con flotadores de 22 metros de diámetro, es decir, tales como los concibe para una travesía transatlántica.

M. Bazin estima que un buque ordinario del mismo diámetro transversal máximo y de la misma fuerza nominal que un barco rodador, andará la mitad menos de prisa y consumirá un 80 por 100 más de carbón que éste, y calcula que los transatlánticos de su modelo de 3.000 toneladas podrán andar á razón de 32 nudos por hora con una máquina de 10.000 caballos y llevar 600 toneladas de mercancías, al paso que los actuales vapores de la compañía Cunard, que recorren 22 nudos con máquinas de más de 30.000 caballos, apenas transportan más que los equipajes de los pasajeros, porque necesitan todas las bodegas para llevar la inmensa cantidad de carbón que aquellas máquinas exigen.

En cuanto á las condiciones de estabilidad, parece que el nuevo buque las reúne por completo.

Si las pruebas que con el modelo construído se harán próximamente en el canal de la Mancha dan el buen resultado que su inventor espera, es muy probable que se construyan en seguida otros buques de este sistema con ocho ó diez flotadores para viajes transatlánticos. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.-Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
HISPANO-AMERICANO
Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
MONTANER Y SIMON, EDITORES

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAEQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provenço, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

UNGUENTO ROJO MÈRE
DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS
PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLÈANS

Frascos 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 57 St-Denis, 48

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm., 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

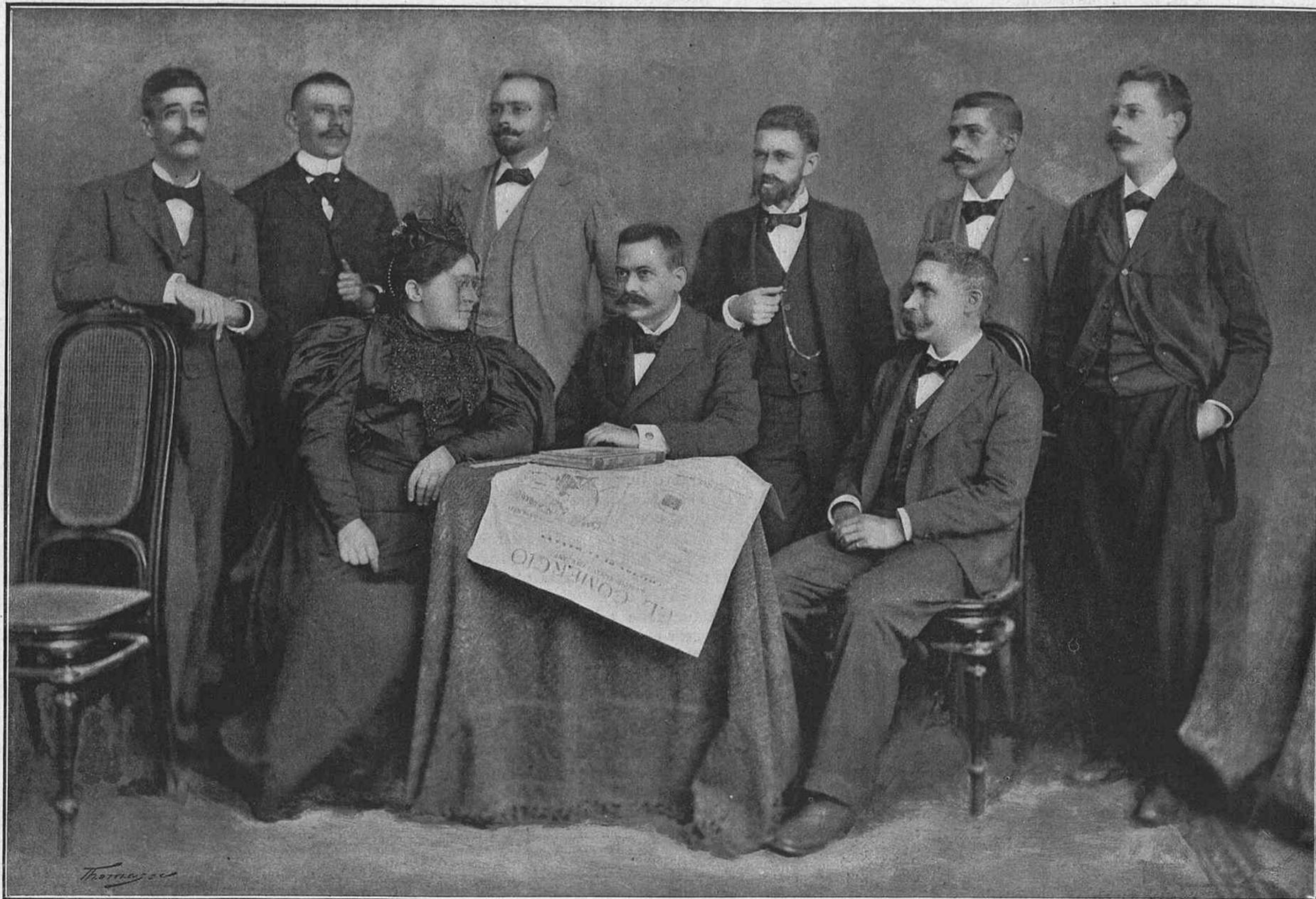
GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.-PRECIO: 12 REALES.
Elegir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Elegir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
Destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



REDACTORES DEL PERIÓDICO DIARIO DE LA HABANA «EL COMERCIO» (de fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana)

Daniel Martínez. - Martín Lamy. - Carlos Carrió. - Pedro Giralt. - Ramón Garí. - Federico Rosainz
Eva Canel. - Ernesto Lecuona. - López Seña.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
Y en todas las Farmacias.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y cura CATARRO,
BRONQUITIS,
OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y C^o, Farmo, 102, R. Richelieu, Paris

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE JORET-HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS